

El condenado por desconfiado

Tirso de Molina

[3]

PERSONAJES⁽¹⁾

PAULO, *ermitaño*.

ENRICO.

UN PASTORCILLO, *un ángel*.

EL DEMONIO.

ANARETO, *padre de Enrico*.

CELIA.

LIDORA, *criada*.

OCTAVIO.

LISANDRO.

PEDRISCO.

GALVÁN.

ESCALANTE.

ROLDÁN.

CHERINOS.

ALBANO, *viejo*.

EL GOBERNADOR DE NÁPOLES.

EL ALCAIDE DE LA CÁRCEL.

UN JUEZ.

ESBIRROS.

BANDOLEROS.

CAMINANTES.

PORTEROS.

PRESOS.

CARCELEROS.

VILLANOS.

PUEBLO.

Jornada primera

Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO

(De ermitaño.)

¡Dichoso albergue mío!
 Soledad apacible y deleitosa,
 que en el calor y el frío
 me dais posada en esta selva umbrosa,
 donde el huésped se llama 5
 o verde yerba o pálida retama.
 Agora, cuando el alba
 cubre las esmeraldas de cristales,
 haciendo al sol la salva
 que de su coche sale por jarales, 10
 con manos de luz pura,
 quitando sombras de la noche oscura [4]
 salgo de aquesta cueva,
 que en pirámides altos de estas peñas
 naturaleza eleva, 15
 y a las errantes nubes hace señas
 para que noche y día,
 ya que no otra, le hagan compañía.
 Salgo a ver este cielo,
 alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20
 ¿Quién, oh celeste velo,
 aquesos tafetanes luminosos
 rasgar pudiera un poco
 para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.
 Mas ya que es imposible 25
 y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
 desde ese inaccesible
 trono de luz hermoso, a quien sirviendo
 están ángeles bellos,
 más que la luz del sol hermosos ellos, 30
 mil gracias quiero daros
 por las mercedes que me estáis haciendo
 sin saber obligaros.
 ¿Cuándo yo merecí que del estruendo
 me sacarais del mundo 35
 que es umbral de las puertas del profundo?

¿Cuándo, Señor divino,
 podrá mi indignidad agradeceros
 el volverme al camino
 que, si no lo abandono, es fuerza el veros 40
 y tras esa victoria
 darme en aquestas selvas tanta gloria?
 Aquí los pajarillos,
 amorosas canciones repitiendo
 por juncos y tomillos, 45
 de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
 «Si esta gloria da el suelo,
 ¿qué gloria será aquella que da el cielo?»
 Aquí estos arroyuelos,
 jirones de cristal en campo verde, 50
 me quitan mis desvelos
 y son la causa a que de Vos me acuerde.
 Tal es el gran contento
 que infunde al alma su sonoro acento.
 Aquí silvestres flores 55
 el fugitivo viento aromatizan
 y de varios colores
 aquesta vega humilde fertilizan. [5]
 Su belleza me asombra;
 calle el tapete y berberisca alfombra. 60
 Pues con estos regalos,
 con aquestos contentos y alegrías,
 ¡bendito seas mil veces,
 inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!
 Aquí pienso servirte, 65
 ya que el mundo dejé para bien mío;
 aquí pienso seguirte,
 sin que jamás humano desvarío,
 por más que abra la puerta
 el mundo a sus engaños, me divierta. 70
 Quiero, Señor divino,
 pedirlos de rodillas, humildemente,
 que en aqueste camino
 siempre me conservéis piadosamente.
 Ved que el hombre se hizo 75
 de barro vil, de barro quebradizo.

(Entra en una de las grutas.)

PEDRISCO

(Sale trayendo un haz de leña.)
 Como si fuera borrico

vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico;
si esto como, ¡desdichado!,
triste fin me pronostico. 80
¡Que he de comer hierba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
Deme el cielo en tantos males 85
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo, decía:
«Mis ojos santo te vean,
Pedrisco del alma mía.»
Si esto las madres desean, 90
una suegra y una tía,
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura
es desdicha el no comer.
Perdonad esta locura 95
y este loco proceder,
mi Dios; y pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
que la hambre me quitéis 100
o no sea santo en mi vida.
Y si puede ser, señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible doma,
que sea santo y que coma 105
mi Dios, mejor que mejor,
De mi tierra me sacó
Paulo diez años habrá
ya aqúeste monte apartó;
él en una cueva está 110
y en otra cueva estoy yo.
Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerba comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos 115
por lo poco que tenemos.
Aquí, al sonoro raudal
de un despeñado cristal,
digo a estos olmos sombríos:
¿Dónde estáis, jamones míos, 120
que no os doléis de mi mal? [6]
Cuando yo solía cursar
la ciudad y no las peñas

	(¡memorias me hacen llorar!), de las hambres más pequeñas gran pesar solíais tomar.	125
	Erais, jamones, leales: bien os puedo así llamar, pues merecéis nombres tales, aunque ya de los mortales no tengáis ningún pesar.	130
	Mas ya está todo perdido; hierbas comeré afligido, aunque llegue a presumir que algún mayo he de parir por las flores que he comido.	135
	Mas Paulo sale de la cueva oscura, entrar quiero en la mía tenebrosa y comerlas allí.	
(Vase.)		
PAULO	(Saliendo.) ¡Qué desventura! ¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa! El sueño me venció, viva figura (por lo menos imagen temerosa) de la muerte cruel; y al fin, rendido, la devota oración puse en olvido.	140
	Siguióse luego al sueño otro, de suerte, sin duda, que a mi Dios tengo enojado, si no es que acaso el enemigo fuerte haya aquesta ilusión representado.	145
	Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. ¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado! Si el verla en sueño causa tal quimera, el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?	150
	Tirome el golpe con el brazo diestro no cortó la guadaña; el arco toma la flecha en el derecho; en el siniestro, el arco mismo que altiveces doma;	155
	tirome al corazón; yo, que me muestro al golpe herido, porque el cuerpo coma la madre tierra, como a su despojo desencarcelo al alma, al cuerpo arrojó.	160
	Salió el alma en un vuelo, en un instante vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera no verle entonces! ¡Qué cruel semblante! Resplandeciente espada y justiciera	165

en la derecha mano, y arrogante
 (como ya por derecho suyo era)
 el fiscal de las almas miré a un lado,
 que aun con ser victorioso estaba airado. 170
 Leyó mis culpas, y mi guarda santa
 leyó mis buenas obras, y el justicia
 mayor del cielo, que es aquel que espanta
 de la infernal morada la malicia, [7]
 las puso en dos balanzas; mas levanta 175
 el peso de mi culpa y mi injusticia
 mis obras buenas, tanto, que el juez santo
 me condena a los reinos del espanto.
 Con aquella fatiga y aquel miedo
 desperté, aunque temblando, y no vi nada
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180
 que si no es a mi suerte desdichada
 o traza del contrario, ardid o enredo,
 que vibra contra mí su ardiente espada,
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
 me declarad la causa de este espanto. 185
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
 como ese sueño dice, o he de verme
 en el sagrado alcázar cristalino?
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190
 sigo tan bueno no queráis tenerme
 en esta confusión, Señor eterno.
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,
 y los diez he gastado en el desierto, 195
 y si viviera un siglo, un siglo fío
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
 ¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.
 Respondedme, Señor, Señor eterno. 200
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, que aparece en lo alto de una peña.)

DEMONIO

(Invisible para PAULO.)
 Diez años ha que persigo
 a este monje en el desierto,
 recordándole memorias
 y pasados pensamientos; 205
 y siempre le he hallado firme,

como un gran peñasco opuesto.
 Hoy duda de su fe, que es duda
 de la fe lo que hoy ha hecho,
 porque es la fe en el cristiano 210
 que sirviendo a Dios y haciendo
 buenas obras ha de ir
 a gozar de Él en muriendo.
 Este, aunque ha sido tan santo,
 duda de la fe, pues vemos 215
 que quiere del mismo Dios.
 estando en duda, saberlo.
 En la soberbia también
 ha pecado; caso es cierto.
 Nadie como yo lo sabe, 220
 pues por soberbio padezco.
 Y con la desconfianza
 le ha ofendido, pues es cierto
 que desconfía de Dios
 el que a su fe no da crédito. 225
 Un sueño la causa ha sido;
 el anteponer un sueño
 a la fe de Dios, ¿quién duda
 que es pecado manifiesto?
 Y así me ha dado licencia 230
 el juez más supremo y recto,
 para que con más engaños
 le incite agora de nuevo.
 Sepa resistir valiente [8]
 los combates que le ofrezco 235
 para luego desconfiar
 y ser como yo, soberbio.
 Su mal ha de restaurar
 de la pregunta que ha hecho
 a Dios, pues a su pregunta 240
 mi nuevo engaño prevengo.
 De ángel tomaré la forma,
 y responderé a su intento
 cosas que le han de costar
 su condenación, si puedo. 245

(Déjase ver en figura de ángel.)

PAULO ¡Dios mío!, aquesto os suplico:
 ¿Salvareme, Dios inmenso?
 ¿Iré a gozar vuestra gloria?

DEMONIO	Que me respondáis espero. Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado y tus lágrimas ha visto.	250
PAULO	(Aparte.) ¡Qué mal el temor resisto!	
DEMONIO	Ciego en mirarlo he quedado Me ha mandado que te saque de esa ciega confusión, porque esa vana ilusión de tu contrario se aplaque. Ve a Nápoles, y a la puerta que llaman allá del Mar, que es por donde tú has de entrar a ver tu ventura cierta o tu desdicha, verás cerca de allá (estame atento) un hombre...	255
PAULO	¡Qué gran contento con tus razones me das!	265
DEMONIO	Que Enrico tiene por nombre, hijo del noble Anareto, Conocerásle, en efecto, por señas: que es gentilhombre, alto de cuerpo y gallardo, No quiero decirte más, porque apenas llegarás cuando le veas.	270
PAULO	Aguardo lo que le he de preguntar cuando le llegare a ver.	275
DEMONIO	Sólo una cosa has de hacer.	
PAULO	¿Qué he de hacer?	
DEMONIO	Verle y callar, contemplando sus acciones, sus obras y sus palabras.	
PAULO	En mi pecho ciego labras quimeras y confusiones. ¿Sólo eso tengo que hacer?	280
DEMONIO	Dios que en él repares quiere, porque el fin que aquél tuviere ese fin has de tener.	285
(Desaparece.)		
PAULO	¡Oh misterio soberano! ¿Quién este Enrico será?	

	<p>Por verle me muero ya. ¡Qué contento estoy, qué ufano! Algún divino varón debe de ser, ¿quién lo duda?</p>	290
 (Sale PEDRISCO.) [9]		
PEDRISCO	<p>(Aparte.) Siempre la fortuna ayuda al más flaco corazón. Lindamente he manducado; satisfecho quedo ya.</p>	295
PAULO PEDRISCO	<p>¡Pedrisco! A esos pies está mi boca.</p>	
PAULO	<p>A tiempo has llegado. Los dos habemos de hacer una jornada al momento.</p>	
PEDRISCO	<p>Brinco y salto de contento. Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?</p>	300
PAULO PEDRISCO	<p>A Nápoles. ¿Qué me dice?</p>	
PAULO	<p>¿Y a qué, padre? En el camino sabrá un paso peregrino: ¡Plegue a Dios que sea felice!</p>	305
PEDRISCO	<p>¿Si seremos conocidos de los amigos de allá?</p>	
PAULO	<p>Nadie nos conocerá, que vamos desconocidos en el traje y en la edad.</p>	310
PEDRISCO	<p>Diez años ha que faltamos. Seguros pienso que vamos, que es tal la seguridad de este tiempo que en un hora se desconoce el amigo.</p>	315
PAULO PEDRISCO PAULO	<p>Vamos ¡Vaya Dios conmigo!</p>	
	<p>De contento el alma llora. A obedeceros me aplico, mi Dios; nada me desmaya, pues Vos me mandáis que vaya a ver al dichoso Enrico.</p>	320
PEDRISCO	<p>¡Gran santo debe de ser! Lleno de contento estoy. Y yo, pues contigo voy.</p>	

No puedo dejar de ver, 325
(Aparte.) pues que mi bien es tan cierto
 con tan alta maravilla,
 el bodegón de Juanilla
 y la taberna del Tuerto.

(Vanse.)

DEMONIO Bien mi engaño va trazado. 330
 Hoy verá el desconfiado
 de Dios y de su poder
 el fin que viene a tener,
 pues él propio lo ha buscado.

(Vase.)

(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA. Salen OCTAVIO Y LISANDRO.) [10]

LISANDRO La fama de esa mujer 335
 sólo a verla me ha traído.
 OCTAVIO ¿De qué es la fama?

LISANDRO La fama
 que de ella, Octavio, he tenido
 es de que es la más discreta
 mujer que en aqueste siglo 340
 ha visto el napolitano
 reino.

OCTAVIO Verdad os han dicho;
 pero aquesa discreción
 es el cebo de sus vicios.
 Con ésa engaña a los necios; 345
 con ésa estafa a los lindos.

OCTAVIO Con una octava o soneto,
 que con picaresco estilo
 suele hacer de cuando en cuando,
 trae a mil hombres perdidos, 350
 y por parecer discretos
 alaban el artificio
 y el lenguaje y los conceptos.

LISANDRO Notables cosas me han dicho
 de esta mujer.

OCTAVIO Está bien. 355
 ¿No os dijo el que aquesto os dijo

	que es de esa mujer la casa un depósito de vivos, y que nunca está cerrada al napolitano rico, ni al alemán, ni al inglés, ni al húngaro, armenio o indio, ni aun al español tampoco, con ser tan aborrecido en Nápoles?	360
LISANDRO OCTAVIO	¿Eso pasa La verdad es lo que he dicho, como es verdad que venís de ella enamorado.	365
LISANDRO OCTAVIO LISANDRO OCTAVIO	Afirmo que me enamoró su fama. Pues más hay. ¿Sois fiel amigo? Que tiene cierto mancebo por galán, que no ha nacido hombre tan mal inclinado en Nápoles.	370
LISANDRO OCTAVIO LISANDRO	Será Enrico, hijo de Anareto el viejo, que pienso que ha cuatro o cinco años que está en una cama el pobre viejo, tullido. El mismo.	375
OCTAVIO	Noticia tengo de ese mancebo. Os afirmo, Lisandro, que es el peor hombre que en Nápoles ha nacido. [11] Aquesta mujer le da cuanto puede, y cuando el vicio del juego suele apretarle se viene a su casa él mismo y le quita a bofetadas las cadenas, los anillos...	380
LISANDRO OCTAVIO	¡Pobre mujer! También ella suele hacer sus ciertos tiros, quitando la hacienda a muchos con esta falsa poesía.	385
LISANDRO	Pues ya que estoy advertido de amigo tan buen maestro, allí veréis si yo sirvo.	390
		400

OCTAVIO	Yo entraré con vos también mas ojo al dinero, amigo.	
LISANDRO	Con invención entraremos.	
OCTAVIO	Direisle que habéis sabido que hace versos elegantes, y que a precio de un anillo unos versos os escriba a una dama.	405
LISANDRO	¡Buen arbitrio!	
OCTAVIO	Y yo, pues entro con vos, le diré también lo mismo. Esta es la casa.	410
LISANDRO	Y aun pienso que está en el patio.	
OCTAVIO	Si Enrico nos coge dentro, por Dios que recelo algún peligro.	
LISANDRO	¿No es un hombre solo?	
OCTAVIO	Sí.	415
LISANDRO	No le temo ni le estimo.	

(Sale CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir.)

CELIA	Bien escrito está el papel.	
LIDORA	Es discreto Severino.	
CELIA	Pues no se le echa de ver notablemente.	
LIDORA	¿No has dicho que escribe bien?	420
CELIA	Sí, por cierto; la letra es buena; esto digo.	
LIDORA	Ya entiendo. La mano y pluma son de maestro de niños. [12]	
CELIA	Las razones, de ignorante.	425
OCTAVIO	Llega, Lisandro, atrevido.	
LISANDRO	Hermosa es, por vida mía. Muy pocas veces se ha visto belleza y entendimiento tanto en un sujeto mismo.	430
LIDORA	Dos caballeros, si ya se juzgan por el vestido, han entrado.	
CELIA	¿Qué querrán?	
LIDORA	Lo ordinario.	

OCTAVIO	(A LISANDRO.) Ya te ha visto.	
CELIA	¿Qué mandan vuestras mercedes?	435
LISANDRO	Hemos llegado atrevidos, porque en casa de poetas y de señoras no ha sido vedada la entrada a nadie.	
LIDORA	(Aparte.) Gran sufrimiento ha tenido, pues la llamaron poeta y ha callado.	440
LISANDRO	Yo he sabido que sois discreta en extremo, y que de Homero y de Ovidio excedéis la misma fama.	445
	Y así yo y aqueste amigo que vuestro ingenio me alaba, en competencia venimos de que para cierta dama que mi amor puso en olvido	450
	y se casó a su disgusto, le hagáis algo, que yo afirmo el premio a vuestra hermosura, si es, señora, premio digno el daros mi corazón.	455
LIDORA	Por Belerma te ha tenido.	
OCTAVIO	Yo vine también, señora (pues vuestro ingenio divino obliga a los que se precian de discretos), a lo mismo.	460
CELIA	¿Sobre quién tiene que ser?	
LISANDRO	Una mujer que me quiso cuando tuvo que quitarme, y ya que pobre me ha visto se recogió a bien vivir.	465
LIDORA	(Aparte.) Muy como discreta hizo.	
CELIA	A buen tiempo habéis llegado, que a un papel que me han escrito quería responder ahora, [13] y pues decís que de Ovidio excedo la antigua fama, haré ahora más que él hizo. A un tiempo se han de escribir vuestros papeles y el mío.	470
	Da a todos tinta y papel. (A LIDORA.)	475
LISANDRO	¡Bravo ingenio!	
OCTAVIO	¡Peregrino!	

LIDORA	Aquí está tinta y papel.	
CELIA	Escribir, pues.	
LISANDRO	Ya escribimos.	
CELIA	Tú dices que a una mujer que se casó...	
LISANDRO	Aqueso digo.	480
CELIA	Y tú a la que te dejó después que no fuiste rico.	
OCTAVIO	Así es verdad.	
CELIA	Y yo aquí le respondo a Severino.	

(**Entran ENRICO y GALVÁN con espada y broquel.**)

ENRICO	¿Qué se busca en esta casa, hidalgos?	485
LISANDRO	Nada buscamos; estaba abierta, y entramos.	
ENRICO	¿Conóceme?	
LISANDRO	Aquesto pasa.	
ENRICO	Pues váyanse en hora mala, que voto a Dios si me enojo (no me hagas, Celia del ojo).	490
OCTAVIO	¿Qué locura a aquésta iguala?	
ENRICO	Que los arroje en el mar, aunque esté lejos de aquí.	
CELIA	(Aparte, a ENRICO.) Mi bien, por amor de mí.	495
ENRICO	¿Tú te atreves a llegar?	
LISANDRO	¿Sois pariente o sois hermano de aquesta señora?	
ENRICO	Soy el diablo.	
GALVÁN	Yo ya estoy con la hojarasca en la mano. ¡Sacúdelos! [14]	500
OCTAVIO	¡Deteneos!	
ENRICO	¡Mi bien, por amor de Dios!	
OCTAVIO	Aquí vinimos los dos no con lascivos deseos, sino a que nos escribiese unos papeles.	505
ENRICO	Pues ellos, que se precian de tan bellos, ¿no saben escribir?	

OCTAVIO	Cese	
	vuestro enojo.	
ENRICO	¿Qué es cesar?	
	¿Qué es de lo escrito?	
OCTAVIO	Esto es.	510
ENRICO	Vuelvan por ellos, después, porque ahora no hay lugar. (Los rompe.)	
CELIA	¿Los rompiste?	
ENRICO	Claro está. Y si me enojo...	
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	Haré lo mismo también de sus caras.	515
LISANDRO	Basta ya.	
ENRICO	Mi gusto tengo de hacer en todo cuanto quisiere, y si voarcé lo quiere, seor hidalgo, defender, cuéntese sin piernas ya, porque yo nunca temí hombres como ellos.	520
LISANDRO	¿Que así nos trate un hombre!	
OCTAVIO	¡Calla!	
ENRICO	Ellos se precian de hombres siendo de mujer las almas si pretenden llevar palmas y ganar honrosos nombres, defiéndanse de esta espada.	525
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	¡Aparta!	
CELIA	¡Detente!	530
ENRICO	Nadie detenerme intente. [15]	
CELIA	¿Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!	
(OCTAVIO y LISANDRO huyen.)		
LIDORA	Huyendo va, que es belleza.	
GALVÁN	¡Qué cuchillada le di!	
ENRICO	Viles gallinas. ¿Así afrentáis vuestra destreza?	535
CELIA	Mi bien, ¿qué has hecho?	
ENRICO	Nonada. Gallardamente le di	

LIDORA GALVÁN	a aquel más alto. Le abrí un jeme de cuchillada. Bien el que entra a verte gana. Una punta le tiré a aquel más bajo, y le eché fuera una arroba de lana.	540
ENRICO	¡Terrible peto traía! Siempre, Celia, me has de dar disgusto.	545
CELIA	Basta el pesar; sosiega, por vida mía.	
ENRICO	¿No te he dicho que no gusto que entren esos marquesotes? ¿Todos guedeja y bigotes adonde me dan disgusto? ¿Qué provecho tienes de ellos? ¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan éstos, que contino están rizándose los cabellos? De peña, de roble o riseo es al dar su condición su bolsa hizo profesión en la Orden de San Francisco.	550 555
	Pues ¿para qué los admites? ¿Para qué les das entrada? ¿No te tengo yo avisada? Tú harás algo que me incite a cólera.	560
CELIA ENRICO CELIA	Bueno está. ¡Apártate! Oye, mi bien; porque sepas que hay también alguno en éstos que da. Aqueste anillo y cadena me dieron éstos.	565
ENRICO	¿A ver? La cadena he menester, que me parece muy buena.	570
CELIA ENRICO	¿La cadena? Y el anillo también me hace falta hora. [16]	
LIDORA ENRICO	Déjale algo a mi señora. Ella, ¿no sabrá pedillo? ¿Para qué lo pides tú?	575
GALVÁN LIDORA	Ésta por hablar se muere. (Aparte.) Mal haya quien bien os quiere,	

	rufianes de Belcebú.	580
CELIA	Todo es tuyo, vida mía; y pues yo tan tuya soy, escúchame.	
ENRICO	Atento estoy.	
CELIA	Sólo pedirte quería que nos lleves esta tarde a la Puerta de la Mar.	585
ENRICO	El manto puedes tomar.	
CELIA	Yo haré que allá nos aguarde la merienda.	
ENRICO	¿Oyes, Galván? Ve a avisar luego al instante a nuestro amigo Escalante, a Cherinos y a Roldán, que voy con Celia.	590
GALVÁN	Sí haré.	
ENRICO	Di que a la Puerta del Mar nos vayan luego a esperar con sus mozas.	595
LIDORA	¡Bien, a fe!	
GALVÁN	Ello habrá lindo bureo; mas que ha de haber cuchilladas.	
CELIA	¿Quieres que vamos tapadas?	
ENRICO	No es eso lo que deseo. Descubiertas habéis de ir, porque quiero en este día que sepan que tú eres mía.	600
CELIA	¿Cómo te podré servir? Vamos.	
LIDORA	(Aparte, a CELIA.) Tú eres inocente.	605
CELIA	¿Todas las joyas le has dado? Todo está bien empleado en hombre que es tan valiente.	
GALVÁN	Mas ¿qué, no te acuerdas ya que te dijeron ayer que una muerte habías de hacer?	610
ENRICO	Cobrada y gastada está ya la mitad del dinero. [17]	
GALVÁN	Pues ¿para qué vas al Mar?	
ENRICO	Después se podrá trazar, que ahora, Galván, no quiero. Anillo y cadena tengo que me dio la tal señora: dineros sobran ahora.	615

GALVÁN	Ya tus intentos prevengo.	620
ENRICO	Viva alegre el desdichado, libre de cuidado y pena, que en gastando la cadena le daremos su recado.	
(Vanse todos y entran PAULO y PEDRISCO.)		
PEDRISCO	Maravillado estoy de tal suceso.	625
PAULO	Secretos son de Dios.	
PEDRISCO	¿De modo, padre, que el fin que ha de tener aqueste Enrico ha de tener también?	
PAULO	Faltar no puede la palabra de Dios; el ángel suyo me dijo que si Enrico se condena yo me he de condenar, y si él se salva, también me he de salvar.	630
PEDRISCO	Sin duda, padre, que es un santo varón aqueste Enrico.	
PAULO	Eso mismo imagino.	
PEDRISCO	Esta es la puerta que llaman de la Mar.	635
PAULO	Aquí me manda el ángel que le aguarde. [18]	
PEDRISCO	Aquí vivía un tabernero gordo, padre mío, a donde yo acudía muchas veces, y más allá, si acaso se le acuerda, vivía aquella moza rubia y alta, que arquero de la guardia parecía, a quien él requebraba.	640
PAULO	¡Oh vil contrario! Livianos pensamientos me fatigan. ¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.	
PEDRISCO	Escucho.	645
PAULO	El contrario me tiene con memoria y con pasados gustos... (Échase en el suelo.)	
PEDRISCO	Pues, ¿qué hace?	
PAULO	En el suelo me arrojé desta suerte, para que en él me pise; llegue, hermano, píseme muchas veces.	
PEDRISCO	En buena hora, que soy muy obediente, padre mío. (Písale.)	650

PAULO ¿Písole bien?
 Sí, hermano.
 PEDRISCO ¿No le duele? [19]
 PAULO Pise y no tenga pena.
 PEDRISCO ¿Pena, padre?
 ¿Por qué razón he yo de tener pena?
 Piso y repiso, padre de mi vida; 655
 mas temo no reviente, padre mío.
 PAULO Píseme, hermano.

(Dan voces desde dentro, deteniendo a ENRICO.)

ROLDÁN Deteneos, Enrico.
 ENRICO (Dentro.) Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!
 PAULO A Enrico oí nombrar.
 ENRICO (Dentro.) ¿Gente mendiga 660
 ha de haber en el mundo?
 CHERINOS ¡Deteneos!
 ENRICO (Dentro.) Podrasme detener en arrojándole.
 CELIA (Dentro.) ¿Adónde vas? ¡Detente!
 ENRICO (Dentro.) No hay remedio:
 harta merced te hago, pues te saco
 de una grande miseria. [20]
 ROLDÁN (Dentro.) ¿Qué habéis hecho? 665

(Salen ENRICO, CELIA, ROLDÁN, ESCALANTE, LIDORA, CHERINOS y GALVÁN. El ermitaño y PEDRISCO se retiran a un lado y observan, los demás personajes ocupan el medio del teatro.)

ENRICO Llegó a pedirme un pobre una limosna;
 doliome el verle con tan gran miseria,
 y porque no llegase a avergonzarse
 a otro desde hoy, cogile en brazos
 y le arrojé en el mar.
 PAULO ¡Delito inmenso! 670
 ENRICO Ya no será más pobre, según pienso.
 PEDRISCO ¡Algún diablo limosna te pidiera!
 CELIA ¡Siempre has de ser cruel!
 ENRICO No me repliques,
 que haré contigo y los demás lo mismo.
 ESCALANTE Dejemos eso agora, por tu vida. 675
 Sentémonos los dos, Enrico amigo.
 PAULO (A PEDRISCO.)
 A éste han llamado Enrico.
 PEDRISCO Será otro.

	¿Querías tú que fuese este mal hombre, que en vida está ya ardiendo en los infiernos? Aguardemos a ver en lo que para.	680	[21]
ENRICO	Pues siéntense voarcedes, porque quiero haya conversación.		
ESCALANTE	Muy bien ha dicho.		
ENRICO	Siéntese, Celia, aquí.		
CELIA	Ya estoy sentada.		
ESCALANTE	Tú, conmigo, Lidora.		
LIDORA	Lo mismo digo yo, señor Escalante.	685	
CHERINOS	Siéntese aquí, Roldán.		
ROLDÁN	Ya voy, Cherinos.		
PEDRISCO	¡Mire qué buenas almas, padre mío! Lléguese más, verá de lo que tratan.		
PAULO	¡Que no viene mi Enrico!		
PEDRISCO	Mire y calle, que somos pobres y este desalmado no nos eche en el mar.	690	
ENRICO	Agora quiero que cuente cada uno de voarcedes las hazañas que ha hecho en esta vida. [22]		
	Quiero decir..., hazañas, latrocinios, cuchilladas, heridas, robos, muertes, salteamientos y cosas de este modo.	695	
ESCALANTE	Muy bien ha dicho Enrico.		
ENRICO	Y al que hubiere hecho mayores males al momento una corona de laurel le pongan, cantándole alabanzas y motetes.	700	
ESCALANTE	Soy contento.		
ENRICO	Comience, seo Escalante.		
PAULO	¡Que esto sufre el Señor!		
PEDRISCO	Nada le espante.		
ESCALANTE	Yo digo ansí.		
PEDRISCO	¡Qué alegre y satisfecho!		
ESCALANTE	Veinticinco pobretes tengo muertos, seis casas he escalado y treinta heridas he dado con la chica.	705	
PEDRISCO	¡Quién te viera hacer en una horca cabriolas!		
ENRICO	Diga Cherinos. [23]		
PEDRISCO	¡Qué ruin nombre tiene! Cherinos, cosa poca.		
CHERINOS	Yo comienzo. No he muerto a ningún hombre; pero he dado más de cien puñaladas.	710	

ENRICO	¿Y ninguna fue mortal?	
CHERINOS	Amparoles la fortuna. De capas que he quitado en esta vida y he vendido a un ropero, está ya rico. ¿Véndelas él?	
ENRICO	¿Pues no?	
CHERINOS	¿No las conocen?	715
ENRICO	Por quitarse de aquestas ocasiones las convierte en ropillas y calzones. ¿Habéis hecho otra cosa?	
CHERINOS	No me acuerdo.	
PEDRISCO	Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?	
CELIA	Y tú, ¿qué has hecho, Enrico? [24]	
ENRICO	Oigan voarcedes.	720
ESCALANTE	Nadie cuente mentiras.	
ENRICO	Yo soy hombre que en mi vida las dije.	
GALVÁN	Tal se entiende.	
PEDRISCO	¿No escucha, padre mío, estas razones?	
PAULO	Estoy mirando a ver si viene Enrico.	
ENRICO	Haya, pues, atención.	
CELIA	Nadie te impide.	725
PEDRISCO	¡Miren a qué sermón atención pide!	
ENRICO	Yo nací mal inclinado, como se ve en los efectos del discurso de mi vida, que referiros pretendo.	730
	Con regalos me crié en Nápoles, que ya pienso que conocéis a mi padre, que aunque no fue caballero ni de sangre generosa,	735
	era muy rico y yo entiendo que es la mayor calidad el tener en este tiempo. Crieme, en fin, como digo, entre regalos, haciendo	740
	travesuras cuando niño, locuras cuando mancebo. Hurtaba a mi viejo padre arcas y cofres abriendo los vestidos que tenía,	745
	las joyas y los dineros. Jugaba, y digo jugaba para que sepáis con esto	

que de cuantos vicios hay es el primer padre el juego.	750	
Quedé pobre y sin hacienda, y como enseñado a hacerlo, di en robar de casa en casa cosas de pequeño precio. Iba a jugar y perdía; mis vicios iban creciendo.	755	[25]
Di luego en acompañarme con otros del arte mismo; escalamos siete casas, dimos la muerte a sus dueños; lo robado repartimos para dar caudal al juego.	760	
De cinco que éramos todos sólo los cuatro prendieron, y nadie me descubrió, aunque les dieron tormento.	765	
Pagaron en una plaza su delito, y yo, con esto de escarmentado, acogime a hacer a solas mis hechos. Íbame todas las noches solo a la casa de juego, donde a su puerta aguardaba a que saliesen de dentro.	770	
Pedía con cortesía el barato, y cuando ellos iban a sacar qué darne, sacaba yo el fuerte acero que riguroso escondía en sus inocentes pechos, y por fuerza me llevaba los que ganando perdieron.	775	
Quitaba de noche capas; tenía diversos hierros para abrir cualquier puerta y hacerme capaz del dueño.	780	
Las mujeres estafaba, y no dándome el dinero visitaba una navaja su rostro luego, al momento.	785	
Aquestas cosas hacía el tiempo que fui mancebo; pero escuchadme y sabréis, siendo hombre, las que he hecho.	790	

A treinta desventurados
 yo solo y aqueste acero, 795
 que es de la muerte ministro,
 del mundo sacado habemos;
 los diez, muertos por mi gusto,
 y los veinte me salieron,
 uno con otro, a doblón. 800
 Diréis que es pequeño precio;
 es verdad: mas, ¡voto a Dios!
 que en faltándome el dinero
 que maté por un doblón
 a cuantos me están oyendo. 805
 Seis doncellas he forzado
 dichoso llamarme puedo,
 pues seis he podido hallar
 en este felice tiempo.
 De una principal casada 810
 me aficioné, y en secreto
 habiendo entrado en su casa
 a ejecutar mi deseo,
 dio voces; vino el marido,
 y yo, enojado y resuelto, 815
 llegué con él a los brazos,
 y tanto en ellos le aprieto
 que perdió tierra, y apenas
 en este punto le veo
 cuando de un balcón le arrojo 820
 y en el suelo cayó muerto.
 Dio voces la tal señora,
 y yo, sacado el acero,
 te meto cinco a seis veces,
 en el cristal de su pecho, 825
 donde puertas de rubíes
 en campos de cristal bellos
 le dieron salida al alma
 para que se fuese huyendo.
 Por hacer mal solamente 830
 he jurado juramentos
 falsos, fingido quimeras,
 hecho máquinas, enredos,
 y un sacerdote que quiso
 reprenderme con buen celo 835
 de un bofetón que le di
 cayó en tierra medio muerto.
 Porque supe que encerrado
 en casa de un pobre viejo

estaba un contrario mío	840
a la casa puse fuego,	
y sin poder remediallo	
todos se quemaron dentro,	
y hasta dos niños hermanos	
cenizas quedaron hechos.	845
No digo jamás palabra	
si no es con un juramento,	
con un «pese» o un «por vida»,	
porque sé que ofendo al cielo. [26]	
En mi vida misa oí,	850
ni estando en peligros ciertos	
de morir me he confesado	
ni invocado a Dios eterno.	
No he dado limosna nunca,	
aunque tuviese dinero;	855
antes persigo a los pobres,	
como habéis visto el ejemplo.	
No respeto a religiosos;	
de sus iglesias y templos	
seis cálices he robado	860
y diversos ornamentos	
que sus altares adornan.	
Ni a la justicia respeto;	
mil veces me he resistido	
y a sus ministros he muerto;	865
tanto, que para prenderme	
no tienen ya atrevimiento.	
Y finalmente, yo estoy	
preso por los ojos bellos	
de Celia, que está presente;	870
todos la tienen respeto	
por mí, que la adoro y cuando	
sé que la sobran dineros,	
con lo que me da, aunque poco,	
mi viejo padre sustento,	875
que ya le conoceréis	
por el nombre de Anareto.	
Cinco años ha que tullido	
en una cama le tengo,	
y tengo piedad con él	880
por estar pobre el buen viejo,	
y porque soy causa, en fin,	
de ponelle en tal extremo	
por jugarle yo su hacienda	
el tiempo que fui mancebo.	885

	<p>Todo es verdad lo que he dicho, ¡voto a Dios!, y que no miento. Juzgad ahora vosotros cuál merece mayor premio.</p>	
PEDRISCO	<p>Cierto, padre de mi vida, que son servicios tan buenos, que puede ir a pretender éste a la Corte.</p>	890
ESCALANTE	<p>Confieso que tú el lauro has merecido.</p>	
ROLDÁN	<p>Y yo confieso lo mismo.</p>	895
CHERINOS	<p>Todos lo mismo decimos.</p>	
CELIA	<p>El laurel darte pretendo.</p>	
ENRICO	<p>Vivas, Celia, muchos años.</p>	
CELIA	<p>(Poniendo a ENRICO una corona de laurel.) Toma mi bien, y con esto pues que la merienda aguarda, nos vamos.</p>	900
GALVÁN	<p>Muy bien has hecho.</p>	
CELIA	<p>Digan todos: ¡Viva Enrico!</p>	
TODOS	<p>¡Viva el hijo de Anareto!</p>	
ENRICO	<p>Al punto todos vayamos a holgarnos y entretenernos.</p>	905
<p>(Vanse ENRICO y los que salieron con él.)</p>		
PAULO	<p>¡Salid, lágrimas, salid; salid apriesa del pecho, no lo dejéis de vergüenza! ¡Qué lastimoso suceso! [27]</p>	
PEDRISCO	<p>¿Qué tiene, padre?</p>	
PAULO	<p>¡Ay, hermano!</p>	910
	<p>Penas y desdichas tengo. Este mal hombre que he visto es Enrico.</p>	
PEDRISCO	<p>¿Cómo es eso?</p>	
PAULO	<p>Las señas que me dio el ángel son tuyas.</p>	
PEDRISCO	<p>¿Es eso cierto?</p>	915
PAULO	<p>Sí, hermano, porque me dijo que era hijo de Anareto, y aqueso también lo ha dicho.</p>	
PEDRISCO	<p>Pues aqueste ya está ardiendo en los infiernos.</p>	
PAULO	<p>¡Ay triste!</p>	920

	Eso sólo es lo que temo. El ángel de Dios me dijo que si éste se va al infierno que al infierno tengo de ir, y al cielo, si éste va al cielo.	925
	Pues al cielo, hermano mío, ¿Cómo ha de ir éste si vemos tantas maldades en él, tantos robos manifiestos, crueldades y latrocinios y tan viles pensamientos?	930
PEDRISCO	En eso, ¿quién pone duda? Tan cierto se irá al infierno como el dispensero Judas.	
PAULO	¡Gran Señor, Señor eterno! ¿Por qué me habéis castigado con castigo tan inmenso? Diez años y más, Señor, ha que vivo en el desierto, comiendo hierbas amargas, salobres aguas bebiendo, sólo porque Vos, Señor, juez piadoso, sabio recto, perdonarais mis pecados. ¡Cuán diferente lo veo!	935
	Al infierno tengo de ir. Ya me parece que siento que aquellas voraces llamas van abrasando mi cuerpo. ¡Ay, qué rigor!	940
PEDRISCO	Ten paciencia.	945
PAULO	¿Qué paciencia o sufrimiento ha de tener el que sabe que ha de ir a los infiernos? Al infierno, centro oscuro, donde ha de ser el tormento eterno y ha de durar lo que Dios durare. ¡Ah cielo! ¡Que nunca se ha de acabar! ¡Que siempre han de estar ardiendo las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!	950
PEDRISCO	(Aparte.) Sólo oírte me da miedo. Padre, volvamos al monte.	955
PAULO	Que allá volvamos pretendo; pero no a hacer penitencia, porque ya no es de provecho.	960
		965 [28]

	Dios me dijo que si aqueste se iba al cielo, me iría al cielo, y al profundo si al profundo, pues es así seguir quiero su misma vida; perdone	970
	Dios aqueste atrevimiento si su fin he de tener, tenga su vida y sus hechos, que no es bien que yo en el mundo esté penitencia haciendo y que él viva en la ciudad con gustos y con contentos y que a la muerte tengamos un fin.	975
PEDRISCO	Es discreto acuerdo.	980
PAULO	Bien ha dicho padre mío. En el monte hay bandoleros; bandolero quiero ser, porque así igualar pretendo mi vida con la de Enrico, pues un mismo fin tendremos. Tan malo tengo de ser como él, y peor si puedo, que pues ya los dos estamos condenados al infierno, bien es que antes de ir allá en el mundo nos vengamos. ¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?	985
PEDRISCO	Vamos, y déjate de eso, y destos árboles altos los hábitos ahorquemos. Viste galán.	990
PAULO	Así haré, y yo haré que tengan miedo a un hombre que siendo justo se ha condenado al infierno. Rayo del mundo he de ser. ¿Qué se ha de hacer sin dineros? Yo los quitaré al demonio si fuere cierto el traerlos.	995
PEDRISCO	Vamos, pues.	
PAULO	Señor, perdona si injustamente me vengo. Tú me has condenado ya; tu palabra es caso cierto que atrás no puede volver.	1000
PEDRISCO		
PAULO		1005

	Pues si es así, tener quiero en el mundo buena vida, pues tan triste fin espero. Los pasos pienso seguir de Enrico.	1010
PEDRISCO	Ya voy temiendo que he de ir contigo a las ancas cuando vayas al infierno.	1015

Jornada segunda

Sala en casa de ANARETO. Una puerta de alcoba en el fondo, con las cortinas echadas.

ENRICO	¡Válgate el diablo el juego! ¡Qué mal que me has tratado!	
GALVÁN	Siempre eres desdichado [29]	
ENRICO	Fuego en las manos, fuego: ¿Estáis descomulgadas?	5
GALVÁN	Echáronte a perder suertes trocadas.	
ENRICO	Derechas no las gano; si las trueco, tampoco.	
GALVÁN	Él es un juego loco.	
ENRICO	Esta derecha mano me tiene destruido; noventa y nueve escudos he perdido.	10
GALVÁN	¿Pues para qué estás triste, que nada te costaron?	
ENRICO	¡Qué poco que duraron! ¿Viste tal cosa? ¿Viste multitud de suertes?	15
GALVÁN	Con esa pesadumbre te diviertes y no cuidas de nada, y has de matar a Albano, que de Laura el hermano te tiene ya pagada la mitad del dinero.	20
ENRICO	Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.	
GALVÁN	¿Y aquesta noche Enrico, Cherinos y Escalante? Empresa es importante.	25
ENRICO	A ayudarlos me aplico. ¿No han de robar la casa de Octavio el genovés?	
GALVÁN	Aquesto pasa.	30
ENRICO	Pues yo seré el primero que suba a sus balcones. En tales ocasiones aventajarme quiero. Ve y diles que aquí aguardo.	35

GALVÁN	Volando voy, que en todo eres gallardo.	
(Vase.)		
ENRICO	Pues mientras ellos se tardan y el manto lóbrego aguardan, que su remedio ha de ser, quiero un viejo padre ver	40
	que aquestas paredes guardan. Cinco años ha que le tengo en una cama tullido, y tanto a estimarle vengo	45
	que con andar tan perdido a mi costa le mantengo. De lo que Celia me da o yo por fuerza le quito,	50
	traigo lo que puedo acá y su vida solícito, que acabando el curso va. De lo que de noche puedo, varias casas escalando,	55
	robar con cuidado o miedo voy su sustento aumentando y a veces sin él me quedo. Que esta virtud solamente en mi vida distraída conservo piadosamente,	60
	que es deuda al padre debida el serle el hijo obediente. [30] En mi vida le ofendí ni pesadumbre le di;	65
	en todo cuanto mandó obediente me halló desde el día que nací, que aquestas mis travesuras, mocedades y locuras nunca a saberlas llegó,	70
	que a saberlas, bien sé yo que aunque mis entrañas duras, de peña, al blando cristal opuesta fueron formadas y mi corazón igual	75
	a las fieras encerradas en riscos de pedernal, que las hubiera atajado;	

pero siempre le he tenido
 donde de nadie informado
 ni un disgusto ha recibido
 de tantos como he causado. 80

(Descorre las cortinas de la alcoba y se ve a ANARETO dormido en una silla.)

ANARETO Aquí está; quiérole ver.
 Durmiendo está, al parecer.
 ¡Padre!
(Despertando.)
 ¡Mi Enrico querido! 85

ENRICO Del descuido que he tenido
 perdón espero tener
 de vos, padre de mis ojos.
 ¿Heme tardado?

ANARETO No, hijo.
 ENRICO No os quisiera dar enojos. 90
 ANARETO En verte me regocijo.
 ENRICO No el sol con celajes rojos
 saliendo a dar resplandor
 a la tiniebla mayor
 que espera tan alto bien, 95
 parece al día también,
 como vos a mí, señor;
 que vos para mí sois sol,
 y los rayos que arrojáis
 de ese divino arrebol 100
 son las canas con que honráis
 este reino.

ANARETO Eres crisol
 donde la virtud se apura.
 ENRICO ¿Habéis comido?
 ANARETO Yo, no.
 ENRICO ¿Hambre tendréis?
 ANARETO La ventura 105
 de mirarte me quitó
 la hambre.

ENRICO No me asegura,
 padre mío, esa razón,
 nacida de la afición
 tan grande que me tenéis; 110
 pero agora comeréis,
 que las dos pienso que son
 de la tarde. Ya la mesa

ANARETO	os quiero, padre, poner.	
ENRICO	De tu cuidado me pesa.	115 [31]
	Todo esto y más ha de hacer el que obediencia profesa. (Aparte. Del dinero que jugué un escudo reservé para comprar qué comiese, porque aunque al juego le pese no ha de faltarme esta fe). Aquí traigo en el lenzuelo, padre mío, qué comáis.	120
ANARETO	Estimad mi justo celo.	125
	Bendito, Dios mío, seáis en la tierra y en el cielo pues que tal hijo me distes cuando tullido me vistes que mis pies y manos sea.	130
ENRICO	Comed, porque yo lo vea.	
ANARETO	Miembros cansados y tristes, ayudadme a levantar.	
ENRICO	Yo, padre, os quiero ayudar.	
ANARETO	Fuerza me infunden tus brazos.	135
ENRICO	Quisiera en estos abrazos la vida poderos dar. Y digo, padre, la vida porque tanta enfermedad es ya muerte conocida.	140
ANARETO	La divina voluntad se cumpla.	
ENRICO	Ya la comida os espera. ¿Llegaré la mesa?	
ANARETO	No, hijo mío, que el sueño me vence.	
ENRICO	A fe,	145
	pues, dormid.	
ANARETO	Dádome ha un frío muy grande.	
ENRICO	Yo os llegaré la ropa.	
ANARETO	No es menester.	
ENRICO	Dormid.	
ANARETO	Yo, Enrico, quisiera por llegar siempre a temer que en viéndote es la postrera vez que te tengo que ver,	150

	porque aquesta enfermedad me trata con tal crueldad que quisiera que tomaras estado.	155
ENRICO	¿En eso reparas? Cúmplase tu voluntad. Mañana pienso casarme. (Quiero darle aqueste gusto. aunque finja.) [32]	
ANARETO	Será darme la salud.	160
ENRICO	Hacer es justo lo que tú puedes mandarme.	
ANARETO	Moriré, Enrico, contento.	
ENRICO	Darte gusto en todo intento, porque veas de esta suerte que por sólo obedecerte me sujeto al casamiento.	165
ANARETO	Pues, Enrico, como viejo te quiero dar un consejo. No busques mujer hermosa, porque es cosa peligrosa ser en cárcel mal segura alcaide de una hermosura donde es la afrenta forzosa. Está atento, Enrico.	170
ENRICO	Di.	175
ANARETO	Y nunca entienda de ti que de su amor no te fías, que viendo que desconfías, todo lo ha de hacer así. Con tu mismo ser la iguala:	180
	ámala, sirve y regala, con celos no la des pena, que no hay mujer que sea buena si ve que piensas que es mala.	
	No declares tu pasión hasta llegar la ocasión, y luego...	185
	(Se duerme.)	
ENRICO	Venciole el sueño, que es de los sentidos dueño, a dar la mejor lición. Quiero la ropa llegalle y de esta suerte dejalle hasta que repose. (Arrópale.)	190

(Llega GALVÁN.)

GALVÁN	Ya todo prevenido está, y mira que por la calle viene Albano.	
ENRICO	¿Quién?	195
GALVÁN	A quien la muerte has de dar.	
ENRICO	¿Pues yo he de ser tan tirano	
GALVÁN	¿Cómo?	
ENRICO	¿Yo lo he de matar por un interés liviano?	
GALVÁN	¿Ya tienes temor? [33]	
ENRICO	Galván, estos dos ojos, que están con este sueño cubiertos, por mirar que están despiertos aqueste temor me dan. No me atrevo, aunque mi nombre tiene su altivo renombre en las memorias escrito, intentar tan gran delito donde está durmiendo un hombre.	200 205
GALVÁN	¿Quién es?	
ENRICO	Un hombre eminente a quien temo solamente y en esta vida respeto; que para el hijo discreto es el padre muy valiente. Si conmigo le llevara siempre, nunca yo intentara los delitos que condeno, pues fuera su vista el freno que en la ocasión me tirara. Pero corre esa cortina; que el no verle podrá ser (pues mi favor hace mina) que rigor venga a tener si ahora a piedad me inclina.	210 215 220
GALVÁN	(Corre las cortinas.) Ya está corrida.	
ENRICO	Galván ahora que no le veo ni sus ojos luz me dan,	225

	matemos, si es tu deseo, cuantos en el mundo están.	
GALVÁN	Pues mira, que viene Albano, y que de Laura al hermano que le des muerte conviene.	230
ENRICO	Pues él a buscarla viene, dale por muerto.	
GALVÁN	Eso es llano.	
ALBANO	(Cruzando el teatro.) El sol a poniente va, como va mi edad también, y con cuidado estará mi esposa.	235
 (Vase.)		
ENRICO	(Se ha quedado inmóvil, mirando a ALBANO al tiempo de salir.)	
	¡Brazo, detén!	
GALVÁN	¿Qué aguardas, Enrico, ya?	
ENRICO	Miro un hombre que es retrato y viva imagen de aquel a quien siempre de honrar trato; pues di, si aquí soy cruel, ¿no seré a mi padre ingrato?	240
	Hoy de mis manos tiranas por ser viejo, Albano, ganas la cortesía que esperas, que son piadosas terceras, aunque mudas, esas canas.	245
	Vete libre, que repara mi honor (que así se declara, aunque mi opinión no cuadre) que pensara que a mi padre mataba si te matara.	250
	¡Ay canas! Los que aborrecen pocos las ofenderán, pues tan seguras se van cuando enemigas se ofrecen.	255
GALVÁN	¡Vive Dios, que no te entiendo!	
	Otro eres ya del que fuiste.	260 [34]
ENRICO	Poco mi valor ofendo.	
GALVÁN	Darme la muerte pudiste.	
ENRICO	No es eso lo que pretendo. A nadie temí en mi vida,	

	varios delitos he hecho,	265
	he sido fiero homicida	
	y no hay maldad que en mi pecho	
	no tenga siempre acogida;	
	pero en llegando a mirar	
	las canas que supe honrar	270
	porque en mi padre las vi,	
	todo el furor reprimí	
	y las procuré estimar.	
	Si yo supiera que Albano	
	era de tan larga edad,	275
	nunca de Laura al hermano	
	prometiera tal crueldad.	
GALVÁN	Respeto fue necio y vano.	
	El dinero que te dio	
	por fuerza habrás de volver,	280
	ya que Albano no murió.	
ENRICO	Podrá ser.	
GALVÁN	¿Qué es podrá ser?	
ENRICO	Podrá ser si quiero yo.	
GALVÁN	Él viene.	
 (Sale OCTAVIO.)		
OCTAVIO	A Albano encontré,	
	vivo y sano como yo.	285
ENRICO	¡Ya lo creo!	
OCTAVIO	Y no pensé	
	que la palabra que dio	
	de matarle vuesasté	
	no se cumpliera tan bien	
	como se cumplió la paga.	290
	¿Esto es ser hombre de bien?	
GALVÁN	(Aparte.) Éste busca que le den	
	un bofetón con la daga.	
ENRICO	No mato a hombres viejos yo,	
	y si a voarcé le ofendió,	295
	vaya y mátele al momento,	
	que yo quedo muy contento	
	con la paga que me dio.	
OCTAVIO	El dinero ha de volverme.	
ENRICO	Váyase voarcé con Dios.	300
	No quiera enojado verme,	
	que, ¡juro a Dios!...	

(Sacan las espadas OCTAVIO y ENRICO y se acuchillan.)

GALVÁN	Ya los dos	
	riñen: el diablo no duerme.	
OCTAVIO	Mi dinero he de cobrar. [35]	
ENRICO	Pues yo no lo pienso dar.	305
OCTAVIO	Eres un gallina.	
ENRICO	¡Mientes!	
	(Le hiere.)	
OCTAVIO	¡Muerto soy!	
ENRICO	Mucho lo sientes.	
GALVÁN	Hubiérase ido a acostar.	
ENRICO	A hombres como tú, arrogantes,	310
	doy la muerte yo, no a viejos,	
	que con canas y consejos	
	vencen ánimos gigantes.	
	Y si quisieres probar	
	lo que llevo a sustentar,	
	pide a Dios, si Él lo permite,	315
	que otra vez te resucite	
	y te volveré a matar.	

(Llega el gobernador con sus hombres. Luego cambia el decorado, trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar. PAULO y PEDRISCO, de bandoleros. Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes.)

GOBERNADOR	(Dentro.)	
	¡Prendedle! ¡Dadle muerte!	
GALVÁN	Aquesto es malo;	
	más de cien hombres vienen a prenderte	
	con el Gobernador.	
ENRICO	Vengan seiscientos.	320
	Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;	
	si me defiendo, puede hacer mi dicha	
	que no me maten y que yo me escape;	
	y más quiero morir con honra y fama.	
	Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes?	325
GALVÁN	Cercado te han por todas partes.	
ENRICO	Cerquen;	
	que vive Dios que tengo que arrojarme	
	por entre todos.	
GALVÁN	Yo tus pasos sigo. [36]	
ENRICO	Pues haz cuenta que César va contigo.	

(Acometen al GOBERNADOR y los que le acompañan.)

GOBERNADOR ¿Eres demonio?
ENRICO Soy un hombre solo 330
que huye de morir.

GOBERNADOR Pues date preso
y yo te libraré.

ENRICO No pienso en eso.
Así habéis de prenderme.

(Lididiando.)

GALVÁN Sois cobardes.
GOBERNADOR **(Cayendo en brazos de los suyos.)**

UN ESbirro ¡Ay de mí! ¡Muerto soy!
 ¡Grande desdicha!
¡Mató al Gobernador!

OTRO ¡Mala palabra! 335

(Vanse todos.)

ENRICO Ya aunque la tierra sus entrañas abra
y en ellas me sepulte, es imposible
que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
en tu centro me esconde; con la espada
en la boca tengo de arrojarme. 340

Tened misericordia de mi alma,
Señor inmenso; que aunque soy tan malo
no dejo de tener conocimiento
de vuestra santa fe. Pero ¿qué hago? [37]
¿Al mar quiero arrojarme cuando dejo 345
triste, afligido, un miserable viejo?
Al padre de mi vida volver quiero
y llevarle conmigo; a ser Eneas
del viejo Anquises.

GALVÁN ¿Dónde vas? Detente.
UNA VOZ Seguidme por aquí.

GALVÁN Guarda tu vida. 350
ENRICO Perdonad, padre mío de mis ojos,
al no poder llevaros en mis brazos,
aunque en mi alma bien sé yo que os llevo.
Sígueme tú, Galván.

GALVÁN Yo ya te sigo.
ENRICO Por tierra no podremos escaparnos. 355

GALVÁN Pues arrójame al mar.
ENRICO Su centro airado
sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado!

	¡Cuánto siento el dejaros!	
GALVÁN	Ven conmigo.	
ENRICO	Cobarde soy, Galván, si no te sigo.	
 (Vanse.) [38]		
BANDIDO PRIMERO	A ti solo, Paulo fuerte, pues que ya todos te damos palabra de obedecerte, que sentencias esperamos estos tres a vida o muerte.	360
PAULO	¿Dejáronnos ya el dinero?	365
PEDRISCO	Ni una blanca nos han dado.	
PAULO	Pues, ¿qué aguardas, majadero?	
PEDRISCO	Habémoselo quitado.	
PAULO	¿Qué ellos no lo dieron? Quiero sentenciar a todos tres.	370
PEDRISCO	Ya esperarnos ver lo que es.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Ten con nosotros piedad!	
PAULO	De ese roble los colgad.	
LOS TRES CAMINANTES	¡Gran señor!	
PEDRISCO	Moved los pies, que seréis fruta extremada en esta selva apartada de todas aves rapantes.	375
PAULO	De esta crueldad no te espantes.	
PEDRISCO	Yo no me espanto de nada. Porque verte ayer, señor, ayunar con tal fervor y en la oración ocupado en tu Dios arrebatado pedirle ánimo y favor para proseguir tu vida	380
	en tan grande penitencia, y en esta selva escondida verte hoy con tanta violencia capitán de forajida gente, matar pasajeros	385
	tras robarlos los dineros, ¿qué más se puede esperar? Ya no me puedo espantar de nada.	390
PAULO	Los hechos fieros de Enrico imitar pretendo, y aun le quisiera exceder.	395

	Perdone Dios si le ofendo, que si uno al fin ha de ser, esto es justo y yo me entiendo.	
PEDRISCO	Así al otro le decían que la escalera rodaba; otros que rodar le vían.	400
PAULO	Y a mí, que a Dios adoraba y por santo me tenía en este circunvecino monte, el globo cristalino, rompiendo el ángel veloz me llegase con su voz a dejar tan buen camino, dándome premio tan malo.	405
	Pues hoy verá el cielo en mí si en las maldades no igualo a Enrico.	410
PEDRISCO	¡Triste de ti! [39]	
PAULO	Fuego por la vista exhalo. Hoy, fieras, que en horizontes y en napolitanos montes hacéis dulce habitación, veréis que mi corazón vence a soberbios faetontes.	415
	Hoy, árboles que plumajes sois de la tierra, o salvajes por lo verde que os vestís, el huésped que recibís los hará varios ultrajes.	420
	Más que la naturaleza he de hacer por cobrar fama pues para mayor grandeza he de dar a cada rama cada día una cabeza.	425
	Vosotros dais, por ser graves, frutos al hombre suaves; mas yo con tales racimos pienso dar frutos opimos a las voladoras aves;	430
	en verano y en invierno será vuestro fruto eterno, y si pudiera hacer más, más hiciera.	435
PEDRISCO	Tú te vas gallardamente al infierno.	440

PAULO	Ve y cuélgalos al momento de un roble.	
PEDRISCO	Voy como el viento.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Señor!	
PAULO	No me repliquéis, si acaso ver no queréis el castigo más violento.	445
PEDRISCO	Venís los tres.	
CAMINANTE SEGUNDO	¡Ay de mí!	
PEDRISCO	Yo he de ser verdugo aquí, pues a mi dicha le plugo, para enseñar al verdugo cuando me ahorquen a mí.	450
 (Vanse PEDRISCO y todos los bandoleros, menos dos, llevándose a los caminantes.)		
PAULO	(Para sí.) Enrico, si desta suerte yo tengo de acompañarte y si te has de condenar contigo me has de llevar, que nunca pienso dejarte.	455
	Palabra de un ángel fue; tu camino seguiré, pues cuando Dios, Juez eterno, nos condenare al infierno ya habremos hecho por qué.	460
UNA VOZ	(Dentro y cantando.) No desconfíe ninguno, aunque grande pecador, de aquella misericordia de que más se precia Dios.	
PAULO	¿Qué voz es ésa que suena?	465
BANDIDO PRIMERO	La gran multitud, señor, de esos robles nos impide, ver dónde viene la voz.	
LA VOZ	Con firme arrepentimiento de no ofender al Señor llegue el pecador humilde, que Dios le dará perdón.	470 [40]
PAULO	Subid los dos por el monte y a ver si es algún pastor el que canta ese romance.	475
BANDIDO SEGUNDO	A verlo vamos los dos.	

(Vanse.)

LA VOZ	Su Majestad Soberana da Voces al pecador porque le llegue a pedir lo que ninguno negó.	480
--------	---	-----

(Un PASTORCILLO, que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)

PAULO	Baja, baja, pastorcillo, que ya estaba, ¡vive Dios!, confuso con tus razones, admirado con tu voz. ¿Quién te enseñó ese romance, que le escucho con temor, que parece que en ti habla mi propia imaginación?	485
-------	---	-----

PASTORCILLO	Ese romance que he dicho Dios, señor, me lo enseñó.	490
-------------	--	-----

PAULO PASTORCILLO	¿Dios? O la Iglesia, su esposa, a quien en la tierra dio poder suyo.	
----------------------	---	--

PAULO PASTORCILLO	Bien dijiste. Advierte que creo en Dios a pie juntillas y sé, aunque rústico pastor, todos los diez mandamientos, preceptos que Dios nos dio.	495
----------------------	--	-----

PAULO	¿Y Dios ha de perdonar a un hombre que le ofendió con obras y con palabras y pensamientos?	500
-------	---	-----

PASTORCILLO	¿Pues no? Aunque sus ofensas sean más que hay átomos del sol, y que estrellas tiene el cielo, y rayos la luna dio, y peces el mar salado en sus cóncavos guardó. Ésta es su misericordia, que con decirle al Señor:	505 510
-------------	---	------------------------------------

«Pequé, pequé muchas veces»,
 le recibe al pecador
 en sus amorosos brazos,
 que, en fin, hace como Dios.
 Porque si no fuera aquesto, 515
 cuando a los hombres crió
 no los criara sujetos
 a su frágil condición.
 Porque si Dios, sumo Bien,
 de nada al hombre formó, 520
 para ofrecerle su gloria
 no fuera ningún blasón
 en Su Majestad divina
 darle aquella imperfección.
 Dióle Dios libre albedrío 525
 y fragilidad le dio
 al cuerpo y al alma; luego
 dio potestad con acción
 de pedir misericordia,
 que a ninguno le negó. 530
 De modo que, si pecando
 el hombre, el justo rigor
 procediera contra él, [41]
 fuera el número menor
 de los que en el sacro alcázar 535
 están contemplando a Dios.
 La fragilidad del cuerpo
 es grande; que en una acción,
 en un mirar solamente
 con deshonesta afición, 540
 se ofende a Dios; de ese modo,
 porque este triste ofensor,
 con la imperfección que tuvo
 le ofende una vez o dos,
 ¿se había de condenar? 545
 No, señor, aqueso no;
 que es Dios misericordioso
 y estima al más pecador,
 porque todos igualmente
 le costaron el sudor 550
 que sabéis, y aquella sangre
 que liberal derramó
 haciendo un mar a su cuerpo,
 que amoroso dividió
 en cinco sangrientos ríos; 555
 que su espíritu formó

	nueve meses en el vientre de aquella que mereció ser Virgen cuando fue Madre, y claro oriente del sol,	560
	que como clara vidriera sin que se rompiese en dos. Y si os guiáis por ejemplos, decid: ¿No fue pecador Pedro y mereció después	565
	ser de las almas pastor? Mateo, su coronista, ¿no fue también su ofensor?, y luego, ¿no fue su apóstol y tan gran cargo le dio?	570
	¿No fue pecador Francisco? Luego, ¿no le perdonó y a modo de honrosa empresa en su cuerpo le imprimió aquellas llagas divinas	575
	que le dieron tanto honor, dignándole de tener tan excelente blasón? ¿La pública pecadora Palestina no llamó	580
	a Magdalena y fue santa por su santa conversión? Mil ejemplos os dijera a estar despacio, señor; más mi ganado me aguarda	585
PAULO PASTORCILLO	y ha mucho que ausente estoy. Tente, Pastor; no te vayas. No puedo tenerme, no, que ando por aquellos valles recogiendo con amor	590
	una ovejuela perdida que del rebaño se huyó; y esta corona que veis hacerme con tanto amor es para ella, si parece,	595
	porque hacérmela mandó el mayoral, que la estima del modo que le costó. Que el que a Dios tiene ofendido, pídale perdón a Dios,	600
	porque es, señor, tan piadoso, que a ninguno le negó.	

	de tantas fieras aprisco, donde el cristal reverbera cuando el afligido risco	645
	su tremendo golpe espera después de dejar colgados aquellos tres desdichados estábamos Celio y yo, cuando una voz que se oyó nos dejó medio turbados.	650
	¡Que me ahogo!, dijo, y vimos cuando la vista tendimos dos hombres nadar valientes (con espada entre los dientes uno), y a sacarlos fuimos. Como en el mar hay tormenta, y está de sangre sedienta, para anegarlos bramaba; ya en las estrellas los clava, ya en su centro los asienta.	655
	En los cristales no helados las dos cabezas se vían de aquellos dos desdichados, y las olas parecían ser tablas de degollados.	660
	Llegaron al fin, mostrando el valor que significo; mas por no estarte cansando, has de saber que es Enrico el uno.	665
PAULO	Estoylo dudando.	
PEDRISCO	No lo dudes, pues yo llego a decirlo, y no estoy ciego.	
PAULO	¿Vístele tú?	
PEDRISCO	Vile yo.	
PAULO	¿Qué hizo al salir?	
PEDRISCO	Eché un ¡por vida! y un reniego para remojar el fuego. Mira qué gracias le daba a Dios, que así le libraba. [43]	675
PAULO	¡Y dirá ahora el pastor que le ha de dar el Señor perdón! El juicio me acaba. Mas poco puedo perder, pues aquí le llego a ver, en probarle la intención.	680
		685

PEDRISCO Ya le trae tu escuadrón.
 PAULO Pues oye lo que has de hacer.
(Habla aparte con PEDRISCO.)

(Entran ENRICO y GALVÁN mojados y las manos atadas, conducidos por bandoleros.)

ENRICO ¿Dónde me lleváis así?
 BANDOLERO PRIMERO El capitán está aquí,
 que la respuesta os dará. 690
 PAULO **(A PEDRISCO.)** Haz esto.
 PEDRISCO Todo se hará.

(Vase PAULO.)

BANDIDO PRIMERO Pues ¿vase el capitán?
 PEDRISCO Sí.
 ¿Dónde iban vuestras mercedes,
 que en tan gran peligro dieron
 como es caminar por agua? 695
 ¿No responden?

ENRICO Al infierno.
 PEDRISCO Pues ¿quién le mete en cansarse,
 cuando hay diablos tan ligeros
 que le llevarán de balde?

ENRICO Por agradecerles menos. 700
 PEDRISCO Habla voercé muy bien,
 y hace muy a lo discreto
 en no agradecer al diablo
 cosa que haga a su provecho.
 ¿Cómo se llama voarcé? 705

ENRICO Llámome el diablo.
 PEDRISCO Y por eso
 se quiso arrojar al mar,
 para remojar el fuego.
 ¿De dónde es?

ENRICO Si de cansado
 de reñir con agua y viento 710
 no arrojara al mar la espada,
 yo os respondiera bien presto
 a vuestras necias preguntas
 con los filos de su acero.

PEDRISCO Oiga, hidalgo, no se atufe 715
 ni nos eche tantos retos;

	que juro a Dios si me enojo que le barrene ese cuerpo más de setecientas veces, sin la que en su nacimiento barrenó naturaleza.	720	
	Y ha de advertir que está preso, y que si es valiente, yo soy valiente como un Héctor; y que si él ha hecho muertes, sepa que también yo he muerto muchas hambres y candiles y muchas pulgas a tiento. Y si es ladrón, soy ladrón, y soy el demonio mismo, y ¡por vida!...	725	[44]
		730	
BANDIDO PRIMERO	Bueno está.		
ENRICO	¿Esto sufro y no me avengo?		
PEDRISCO	Ahora ha de quedar atado a un árbol.		
ENRICO	No me defiendo;		
	haced de mí vuestro gusto.	735	
PEDRISCO	(A GALVÁN.) Y a él también.		
GALVÁN	(A parte.) De esta vez muero.		
PEDRISCO	Si son como vuestra cara, (A GALVÁN.) vos tenéis bellacos hechos. Ea, llegadlos a atar, que el capitán gusta de ello.	740	
	(A ENRICO.) ¡Llegad al árbol!		
ENRICO	¡Que ansí me quiera tratar el cielo!...		
(Atán a un árbol a ENRICO, y después a GALVÁN.)			
PEDRISCO	¡Llegad vos!		
GALVÁN	¡Tened piedad!		
PEDRISCO	Vendadle los ojos quiero con las ligas a los dos.	745	
GALVÁN	¿Viose tan extraño aprieto? Mire vuesarcé que yo vivo de su oficio mismo, y que soy ladrón también.		
PEDRISCO	Ahorrá con aquesto de trabajo a la justicia y al verdugo de contento.	750	

BANDIDO PRIMERO PEDRISCO	Ya están vendados y atados. Las flechas y arcos tomemos, y dos docenas no más clavemos en cada cuerpo.	755
BANDIDO PRIMERO PEDRISCO	Vamos, (Bajo a los bandidos.) Aquesto es fingido nadie los ofenda.	
BANDIDO PRIMERO PEDRISCO	Creo que el capitán los conoce. Vamos, y así los dejemos.	760
(Vanse.)		
GALVÁN ENRICO	Ya se van a asaetarnos. [45] Pues no por queso pienso mostrar flaqueza ninguna.	
GALVÁN ENRICO	Ya me parece que siento una jara en estas tripas. Vénguese en mí el justo cielo, que quisiera arrepentirme y cuando quiero no puedo.	765
(PAULO, de ermitaño, con cruz y rosario.)		
PAULO	Con esta traza he querido probar si ese hombre se acuerda de Dios, a quien ha ofendido.	770
ENRICO	¡Que un hombre la vida pierda me parece que es saeta!	
GALVÁN	¡Cada mosquito que pasa me parece que es saeta!	775
ENRICO	El corazón se me abrasa. ¡Que mi fuerza esté sujeta a fortuna, en todo escasa!	
PAULO ENRICO PAULO	¡Alabado sea el Señor! ¡Sea por siempre alabado! Sabed con vuestro valor llevar este golpe airado de fortuna.	780
ENRICO	¡Gran rigor!	
PAULO	¿Quién sois vos que así me habláis? Un monje que este desierto, donde la muerte esperáis,	785

	habita.	
ENRICO	Bueno, por cierto.	
	Y ahora, ¿qué nos mandáis?	
PAULO	A los que al roble os ataron y a mataros se apartaron supliqué con humildad que ya que con tal crueldad de datos muerte trataron, que me dejasen llegar a hablaros.	790
ENRICO	¿Y para qué?	795
PAULO	Por si os queréis confesar, pues seguís de Dios la fe.	
ENRICO	Pues bien se puede tornar, padre, o lo que es.	
PAULO	¿Qué decís? ¿No sois cristiano?	
ENRICO	Sí, soy.	800
PAULO	No lo sois, pues no admitís el último bien que os doy. ¿Por qué no lo recibís? [46]	
ENRICO	Porque no quiero.	
PAULO	(Aparte.) (¡Ay de mí! Esto mismo presumí.) ¿No veis que os han de matar ahora?	805
ENRICO	¿Quiere callar, hermano, y dejarme aquí? Si esos señores ladrones me dieron muerte, aquí estoy.	810
PAULO	(Aparte.) ¡En qué grandes confusiones tengo el alma!	
ENRICO	Yo no doy a nadie satisfacciones.	
PAULO	A Dios, sí.	
ENRICO	Si Dios ya sabe que soy tan gran pecador, ¿para qué?	815
PAULO	¡Delito grave! Para que su sacro amor de darle perdón acabe.	
ENRICO	Padre, lo que nunca he hecho tampoco he de hacer ahora.	820
PAULO	Duro peñasco es su pecho.	
ENRICO	Galván, ¿qué hará la señora	

	Celia?	
GALVÁN	Puesto en tanto estrecho	
	¿quién se ha de acordar de nada?	
PAULO	No se acuerde de esas cosas.	825
ENRICO	Padre mío, ya me enfada.	
PAULO	¿Estas palabras piadosas le ofenden?	
ENRICO	Cosa es cansada, pues si no estuviera atado, ya yo lo hubiera arrojado de una coz dentro del mar.	830
PAULO	Mire que le han de matar.	
ENRICO	Ya estoy de aguardar cansado.	
GALVÁN	Padre, confiésemme a mí, que ya pienso que estoy muerto.	835
ENRICO	Quite esta liga de aquí, padre.	
PAULO	Sí haré, por cierto.	
	(Les quita la venda.)	
ENRICO	Gracias a Dios que ya vi. [47]	
GALVÁN	Y yo también.	
PAULO	En buen hora; vuelvan la vista ahora a los que a matarlos vienen.	840

(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)

ENRICO	¿Pues para qué se detienen?	
PEDRISCO	Pues que ya su fin no ignora, digo, ¿por qué no confiesa?	
PAULO	No me quiero confesar.	845
PEDRISCO	Celio, el pecho le atraviesa,	
PAULO	Dejad que le vuelva a hablar. Desesperación es ésa.	
PEDRISCO	¡Ea, llegadle a matar!	
PAULO	¡Deteneos! (¡Triste pena!) Porque si éste se condena, ¿me queda más que dudar?	850
ENRICO	Cobardes sois. ¿No llegáis y puerta a mi pecho abrís?	
PEDRISCO	De esta vez no os detengáis.	855
PAULO	Aguardad, que si le herís más confuso me dejáis. ¡Mira que eres pecador, hijo!	

ENRICO	Y del mundo el mayor: ya lo sé.	
PAULO	Tu bien espero. Confíesate a Dios.	860
ENRICO	No quiero, cansado predicador.	
PAULO	Pues salga del pecho mío, si no dilatado río de lágrimas, tanta copia, que se anegue el alma propia, pues ya de Dios desconfío. Dejad de cubrir, sayal, mi cuerpo, pues está mal, según siente el corazón, una rica guarnición sobre tan falso cristal.	865
	(Desnúdase el saco de ermitaño.) En mis torpezas resbalo y a la culebra me igualo mas mi parecer condeno, porque yo desecho el bueno, mas ella desecha el malo. Mi adverso fin no resisto, pues mi desventura he visto, y da claro testimonio el vestirme de demonio y el desnudarme de Cristo. Colgad ese saco ahí para que diga (¡ay de mí!): «En tal puesto me colgó Paulo que no mereció la gloria que encierro en mí.» [48] Dadme la daga y la espada; esa cruz podéis tornar; ya no hay esperanza en nada, pues no me sé aprovechar de aquella sangre sagrada. Desatadlos.	870
		875
		880
		885
		890

(Los bandoleros sueltan a ENRICO y GALVÁN.)

ENRICO	Ya lo estoy, y lo que he visto no creo.	
GALVÁN	Gracias a los cielos doy.	895
ENRICO	Saber la verdad deseo.	

PAULO	¡Qué desdichado que soy! ¡Ah, Enrico! Nunca nacieras; nunca tu madre te echara, donde dejando la luz	900
	fuiste de mis males causa; o pluguiera a Dios que ya que infundido el cuerpo y alma saliste a luz, en sus brazos te diera la muerte un ama, un león te deshiciera, un oso despedazara tus tiernos miembros entonces, o cayeras en tu casa del más altivo balcón,	905
	primero que a mi esperanza hubieras cortado el hilo. Esta novedad me espanta. Yo soy Paulo, un ermitaño, que dejé mi amada patria, de poco más de quince años, y en esta oscura montaña otros diez serví al Señor.	910
ENRICO	¡Qué ventura!	
PAULO	¡Qué desgracia! Un ángel, rompiendo nubes y cortinas de oro y plata, preguntándole yo a Dios qué fin tendría. «Repara (me dijo): ve a la ciudad, y verás a Enrico (¡ay alma!), hijo del noble Anareto, que en Nápoles tiene fama. Advierte bien en sus hechos, y contempla en sus palabras; que si Enrico al cielo fuere, el cielo también te aguarda; y si al infierno, el infierno.» Yo entonces imaginaba que era algún santo aqúeste Enrico; pero los deseos se engañan. Fui allá, vite luego al punto, y de tu boca y por fama supe que eras el peor hombre que en todo el mundo se halla. Y así, por tener tu fin, quiteme el saco, y las armas	915
ENRICO		
PAULO		
		920
		925
		930
		935
		940

	tomé, y el cargo me dieron de esta forajida escuadra. Quise probar tu intención, por saber si te acordabas	945
	de Dios en tan fiero trance pero saliome muy vana. Volví a desnudarme aquí, como viste, dando al alma nuevas tan tristes, pues ya	950
ENRICO	la tiene Dios condenada. Las palabras que Dios dice por un ángel, son palabras, Paulo amigo, en que se encierran cosas que el hombre no alcanza.	955
	No dejara yo la vida que seguías, pues fue causa de que quizá te condenes el atreverte a dejarla. [49]	960
	Desesperación ha sido lo que has hecho, y aun venganza de la palabra de Dios y una oposición tirana a su inefable poder;	965
	y al ver que no desenvaina la espada de su justicia contra el rigor de tu causa, veo que tu salvación desea; mas ¿qué no alcanza	970
	aquella piedad divina, blasón de que más se alaba? Yo soy el hombre más malo que naturaleza humana en el mundo ha producido;	975
	el que nunca habló palabra, sin juramento; el que a tantos hombres dio muertes tiranas; el que nunca confesó sus culpas, aunque son tantas;	980
	el que jamás se acordó de Dios y su Madre santa; ni aún ahora lo hiciera, con ver puestas las espadas a mi valeroso pecho;	985
	mas siempre tengo esperanza en que tengo de salvarme; puesto que no va fundada	

	mi esperanza en obras mías, sino en saber que se humana Dios con el más pecador	990
	y con su piedad se salva. Pero ya, Paulo, que has hecho ese desatino, traza de que alegres y contentos los dos en esta montaña	995
	pasemos alegre vida, mientras la vida se acaba. Un fin ha de ser el nuestro; si fuere nuestra desgracia el carecer de la gloria	1000
	que Dios al bueno señala, mal de muchos, gozo es; pero tengo confianza en su piedad, porque siempre vence a su justicia sacra.	1005
PAULO GALVÁN PAULO ENRICO	Consolado me has un poco. Cosa es por Dios que me espanta. Vamos donde descanséis. (Aparte.) (¡Ay, padre de mis entrañas!) Una joya, Paulo amigo, en la ciudad olvidada se me queda, y aunque temo el rigor que me amenaza, si allá vuelvo he de ir por ella pereciendo en la demanda.	1010
	Un soldado de los tuyos irá conmigo.	1015
PAULO	Pues vaya	
PEDRISCO	Pedrisco, que es animoso. Por Dios, que ya me espantaba que no encontraba conmigo.	1020
PAULO	Dadle la mejor espada a Enrico, y en esas yeguas que al ligero viento igualan, os pondréis allá en dos horas.	
GALVÁN	Yo me quedo en la montaña	1025
PEDRISCO	a hacer tu oficio. (A PEDRISCO.) (A GALVÁN.) Yo voy donde paguen mis espaldas los delitos que tú has hecho. [50]	
ENRICO	¡Adiós, amigo!	
PAULO	Ya basta	

ENRICO	el nombre para abrazarte. Aunque malo, confianza tengo en Dios.	1030
PAULO	Yo no la tengo, cuando son mis culpas tantas. Muy desconfiado soy.	
ENRICO	Aquesta desconfianza te tiene de condenar.	1035
PAULO	Ya lo estoy; no importa nada. ¡Ah Enrico! Nunca nacieras.	
ENRICO	Es verdad; mas la esperanza que tengo en Dios, ha de hacer que haya piedad de mi causa.	1040

Jornada tercera

Cárcel con rejas en el fondo, por donde se ve una calle.

PEDRISCO	¡Buenos estamos los dos!	
ENRICO	¿Qué diablos estás llorando?	
PEDRISCO	¿Qué diablos he de llorar?	
	¿No puedo yo lamentar pecados que estoy pagando sin culpa?	5
ENRICO	¿Hay vida como ésta?	
PEDRISCO	¡Cuerpo de Dios con la vida!	
ENRICO	¿Fáltate aquí la comida?	
	¿No tienes la mesa puesta a todas horas?	
PEDRISCO	¿Qué importa que la mesa llegue a ver sino hay nada que comer?	10
ENRICO	De necesidades acorta.	
PEDRISCO	Alarga tú de comida.	
ENRICO	¿No sufrirás como yo?	15
PEDRISCO	Que pague aquel que pecó es sentencia conocida; pero yo que no pequé, ¿por qué tengo de pagar?	
ENRICO	Pedrisco, ¿quieres callar?	20
PEDRISCO	Enrico, yo callaré; pero la hambre al fin hará [51] que hable el que muerto se vio que calle aquel que habló más que un correo.	
ENRICO	¿Que ya piensas que no has de salir de la cárcel!	25
PEDRISCO	Error fue. Desde el día que aquí entré he llegado a presumir que hemos de salir los dos...	30
ENRICO	¿Pues de qué estamos turbados?	
PEDRISCO	Para ser ajusticiados, sino lo remedia Dios.	

ENRICO	No hayas miedo.	
PEDRISCO	Bueno está:	
	pero teme el corazón	35
	que hemos de danzar sin son.	
ENRICO	Mejor la suerte lo hará.	
 (Aparecen CELIA y su criada, LIDORA, que se detienen ante la reja de la prisión.)		
CELIA	No quisiera que las dos, aunque a nadie tengo miedo, fuéramos juntas.	
LIDORA	Bien puedo,	40
	pues soy criada, ir con vos.	
ENRICO	Quedo, que Celia es aquésta.	
PEDRISCO	¿Quién?	
ENRICO	Quien más que a sí me adora.	
	Mi remedio llega ahora.	45
PEDRISCO	Bravamente me molesta la hambre.	
ENRICO	¿Tienes acaso	
	en qué echar todo el dinero que ahora de Celia espero?	
PEDRISCO	Con toda la hambre que paso me he acordado, ¡vive Dios!, de un talego que aquí tengo.	50
ENRICO	Pequeño es.	
PEDRISCO	A pensar vengo que estamos locos los dos: tú en pedirla, en darle yo.	55
ENRICO	¡Celia hermosa de mi vida!	
CELIA	(Aparte.) ¡Ay de mí, que soy perdida! Enrico es el que llamó. ¡Señor Enrico!	
PEDRISCO	¿Señor?	
	No es buena tanta crianza.	60 [52]
ENRICO	Yo no tenía esperanza, Celia, de tan gran favor.	
CELIA	¿En qué puedo yo serviros?	
	¿Cómo estáis, Enrico?	
ENRICO	Bien,	
	y ahora mejor, pues ven, a costa de mil suspiros, mis ojos los tuyos graves.	65
CELIA	Yo os quiero dar...	

PEDRISCO	¡Linda cosa! ¡Oh, qué mujer tan hermosa! ¡Qué palabras tan suaves!	70
	Alto prevengo el talego; pienso que no ha de haber...	
ENRICO	Celia, quisiera saber qué me das.	
CELIA	Darete luego, para que salgas de afán...	75
ENRICO	(A PEDRISCO.) Ya lo ves.	
PEDRISCO	Tu dicha es llama.	
CELIA	Las nuevas de que mañana a ajusticiaros saldrán.	
PEDRISCO	El talego está ya lleno otro es menester buscar.	80
ENRICO	¡Que aquesto llegue a escuchar! ¡Celia, escucha!	
PEDRISCO	¡Aquesto es bueno!	
CELIA	Ya estoy casada.	
ENRICO	¿Casada? ¡Vive Dios!	
PEDRISCO	¡Tente!	
ENRICO	¿Qué aguardo? ¿Con quién, Celia?	
CELIA	Con Lisardo	85
	y estoy muy bien empleada. Matarele.	
ENRICO	Dejaos de eso y poneos bien con Dios, que es lo que os importa a vos.	
CELIA	Vamos, Celia.	
LIDORA	Pierdo el seso.	90
ENRICO	Celia, mira...	
CELIA	Estoy de prisa. [53]	
PEDRISCO	Por Dios, que estoy por reírme.	
CELIA	Ya sé que queréis decirme que se os diga alguna misa. Yo lo haré, quedad con Dios.	95
ENRICO	¡Quién rompiera aquestas rejas!	
LIDORA	No escuches, Celia, más quejas, vámonos de aquí las dos.	
ENRICO	¡Que esto sufro! ¡Hay tal crueldad?	
PEDRISCO	Lo que pesa este talego.	100
CELIA	¡Qué braveza!	
ENRICO	Yo estoy ciego.	

¿Hay tan grande libertad?

(Vanse CELIA y LIDORA.)

PEDRISCO Yo no entiendo la moneda
que hay en aqueste talego,
que, ¡vive Dios!, que no pesa 105
una paja.

ENRICO ¡Santos cielos!
¡Que aquestas afrentas sufra!
¿Cómo no rompo estos hierros?
¿Cómo estas rejas no arranco?

PEDRISCO ¡Detente!
ENRICO ¡Déjame, necio! 110

ENRICO ¡Vive Dios que he de romperlas
y he de castigar mis celos!
PEDRISCO Los porteros vienen.
ENRICO Vengan.

PORTERO PRIMERO **(Entrando.)**
¿Ha perdido acaso el seso
el homicida ladrón? 115

ENRICO Moriré si no me vengo.
De mi cadena haré espada.

PEDRISCO Que te detengas te ruego.
PORTERO PRIMERO ¡Asidle, matadle, muera!
ENRICO Hoy veréis, infames presos, 120
de los celos el poder
en desesperados pechos.

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO **(Volviendo.)**
Un eslabón me alcanzó
y dio conmigo en el suelo.

ENRICO **(Volviendo.)**
¿Por qué, cobardes, huís? 125

PEDRISCO Un portero deja muerto. [54]
VOCES DENTRO ¡A matarle!

ENRICO ¿Qué es matar?
A falta de noble acero
no es mala aquesta cadena
con que mis agravios vengo. 130

PEDRISCO ¿Para qué de mí huís?
Al alboroto y estruendo

	se ha levantado el alcaide. (Entrando.) ¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?	
(Los carceleros se apoderan de ENRICO.)		
PORTERO SEGUNDO	Ha muerto aquese ladrón a Fidelio.	135
ALCAIDE	¡Vive el cielo, que a no saber que mañana, dando público escarmiento, has de morir ahorcado, que hiciera en tu aleve pecho mil bocas con esta daga.	140
ENRICO	¡Que esto sufro, Dios eterno! ¡Que me maltraten así! Fuego por los ojos vierto No pienses, alcaide infame, que te tengo algún respeto por el oficio que tienes, sino porque más no puedo, que a poder, ¡ah cielo airado!, entre mis brazos soberbios te hiciera dos mil pedazos, y despedazado el cuerpo me le comiera a bocados y que no quedara, pienso, satisfecho de mi agravio.	145 150 155
ALCAIDE	Mañana, a las diez, veremos si es más valiente un verdugo que todos vuestros aceros. Otra cadena le echad.	
ENRICO	Eso sí, vengan más hierros, que de hierros no se escapa hombre que tantos ha hecho.	160
ALCAIDE	Metedle en un calabozo.	
ENRICO	Aquese sí es justo premio, que hombre de Dios enemigo no es justo que mire el cielo.	165
(Llévanle.)		
PEDRISCO	¡Pobre y desdichado Enrico!	
PORTERO SEGUNDO	Más desdichado es el muerto,	

PEDRISCO VOZ	que el cadenazo cruel le echó en la tierra los sesos. Ya quieren dar la comida. (Dentro.) Vayan llegando mancebos por la comida.	170
PEDRISCO	En buen hora, porque mañana sospecho [55] que han de anudarme el tragar y será acertado medio que lleve la alforja hecha para que allá convidemos a los demonios magnates a la entrada del infierno.	175
		180

(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.)

ENRICO	En lóbrega confusión, ya, valiente Enrico, os veis, pero nunca desmayéis; tened fuerte corazón, porque aquesta es la ocasión en que tenéis de mostrar el valor que os ha de dar nombre altivo, ilustre fama. Mirad...	185
UNA VOZ	(Dentro.) ¡Enrico!	
ENRICO	¿Quién llama? Esta voz me hace temblar. Los cabellos erizados pronostican mi temor; mas, ¿dónde está mi valor? ¿Dónde mis hechos pasados? ¡Enrico!	190
LA VOZ ENRICO	Muchos cuidados siente el alma. ¡Cielo santo! ¿Cuya es voz que tal espanto infunde en el alma mía? ¡Enrico!	195
LA VOZ ENRICO	A llamar porfía. De mi flaqueza me espanto. A esta parte la voz suena que tanto temor me da. ¿Si es algún preso que está	200

DEMONIO	amarrado a la cadena? ¡Vive Dios!, que me da pena. (Invisible para ENRICO.) Tu desgracia lastimosa siento.	205
ENRICO	¡Qué confuso abismo! No me conozco a mí mismo, y el corazón no reposa. Las alas está batiendo con impulso de temor. Enrico, ¿éste es el valor? Otra vez se oye el estruendo.	210
DEMONIO	Librarte, Enrico, pretendo.	
ENRICO	¿Cómo te puedo creer, voz, sino llego a saber quién eres y a dónde estás?	215
DEMONIO	Pues ahora me verás.	

(Aparécele como en forma de una sombra.)

ENRICO	Ya no te quisiera ver.	
DEMONIO	No temas.	
ENRICO	Un sudor frío por mis venas se derrama. [56]	220
DEMONIO	Hoy cobrarás nueva fama.	
ENRICO	Poco de mis fuerzas fío. No te acerques.	
DEMONIO	Desvarío es el temer la ocasión.	225
ENRICO	Sosíégate, corazón.	

(A una señal del DEMONIO se abre un portillo en la pared.)

DEMONIO	¿Ves aquel postigo?	
ENRICO	Sí.	
DEMONIO	Pues salte por él, y así no estarás en la prisión.	230
ENRICO	¿Quién eres?	
DEMONIO	Salte al momento, y no preguntes quién soy, que yo también preso estoy, y que te libres intento.	
ENRICO	¿Qué me dices, pensamiento? ¿Librarme? Claro está.	235

	Aliento el temor me da de la muerte que me aguarda. Voyme. Mas, ¿quién me acobarda? Mas otra voz suena ya.	240
(Cantan dentro.)		
ENRICO	Detén él paso violento, mira que te está mejor que de la prisión librarte, el estarte en la prisión. Al revés me ha aconsejado la voz que en el aire he oído, pues mi paso ha detenido, si tú le has acelerado. Que me está bien he escuchado el estar en la prisión.	245
DEMONIO	Esa, Enrico, es ilusión que te representa el miedo.	250
ENRICO	Yo he de morir si me quedo. quiérome ir; tienes razón.	
(Cantan.)		
ENRICO	Detente, engañado Enrico, no huyas de la prisión; Pues morirás si salieres, y si te estuvieras, no. Que si salgo he de morir, y si quedo viviré, dice la voz que escuché.	255
DEMONIO	¿Que al fin no te quieres ir?	260
ENRICO	
DEMONIO	Quedarme es mucho mejor. Atribúyelo a temor; pero, pues tan ciego estás, quédate preso, y verás cómo te ha estado peor.	265 [57]
(Vase.)		
ENRICO	Desapareció la sombra y confuso me dejó. ¿No es éste el portillo? No.	270

	Este prodigio me asombra. ¿Estaba ciego yo o vi en la pared un portillo? Pero yo me maravillo del gran temor que hay en mí.	275
	¿No puedo salirme yo? Sí; bien me puedo salir. Pues ¿cómo?..., que he de morir la voz me atemorizó. Algún gran daño se infiere de lo turbado que fui.	280
ALCAIDE	No importa, ya estoy aquí para el mal que me viniere. (Entrando.) Yo sólo tengo de entrar: los demás pueden quedarse.	285
ENRICO	¡Enrico!	
ALCAIDE	¿Qué me mandáis? En los rigurosos trances se echa de ver el valor; ahora podéis mostrarle. Estad atento.	
ENRICO	Decid.	290
ALCAIDE	(Aparte.) Aun no ha mudado el semblante. (Leyendo.) «En el pleito que es entre partes, de la una, el promotor fiscal de su majestad, y ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, facineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etcétera. Fallamos que le debemos de condenar y condenamos a que sea sacado de la cárcel donde está, con soga a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos, alta del suelo, en la cual será ahorcado naturalmente. Y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandato. Y por esta sentencia definitiva, juzgando así lo pronunciamos y mandamos, etc.»	
ENRICO	¡Que aquesto escuchando estoy!	
ALCAIDE	¿Qué dices?	
ENRICO	Mira, ignorante, que eres opuesto muy flaco a mis brazos arrogantes,	295
ALCAIDE	porque si no yo te hiciera... Nada puede remediarse con arrogancias, Enrico: lo que aquí es más importante es poneros bien con Dios.	300
ENRICO	¿Y vienes a predicarme	

ALCAIDE con leerme la sentencia?
Vive Dios, canalla infame,
que he de dar fin con vosotros.
El demonio que te aguarde. 305

(Vase.) [58]

Ya estoy sentenciado a muerte;
ya mi vida miserable
tiene de plazo dos horas.
Voz que mi daño causaste,
¿no dijiste que mi vida 310
si me quedaba en la cárcel
sería cierta? ¡Triste suerte!
Con razón debo culparte,
pues en esta cárcel muero
cuando pudiera librarme. 315

(Sale un portero.)

PORTERO PRIMERO Dos padres de San Francisco
están para confesarte
aguardando fuera.

ENRICO ¡Bueno!
¡Por Dios que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego 320
a su convento los frailes,
si no es que quieran saber
a lo que estos hierros saben.

PORTERO SEGUNDO Advierte que has de morir.
ENRICO Moriré sin confesarme, 325
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo pasare.

PORTERO SEGUNDO ¿Qué más hiciera un gentil?
ENRICO Esto que le he dicho baste, 330
que por Dios si me amohíno
que ha de llevar las señales
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO SEGUNDO No aguardo más.

(Vase.)

ENRICO Muy bien haces
¿Qué cuenta daré yo a Dios

	de mi vida, ya que el trance último llega de mí? ¿Yo tengo de confesarme? Parece que es necedad. ¿Quién podrá ahora acordarse de tantos pecados viejos? ¿Qué memoria habrá que baste a recorrer las ofensas que a Dios he hecho? Más vale no tratar de aquestas cosas, Dios es piadoso y es grande: su misericordia alabo; con ella podré salvarme.	335 340 345
(Entra PEDRISCO.)		
PEDRISCO	Advierte que has de morir, y que ya aquestos dos padres están de aguardar cansados.	350
ENRICO	¿Pues he dicho yo que aguarden?	
PEDRISCO	¿No crees en Dios?	
ENRICO	Juro a Cristo, que pienso que he de enojarme, y que en los padres y en ti he de vengar mis pesares.	355
PEDRISCO	Demonios, ¿qué me queréis? Antes pienso que son ángeles los que esto a decirte vienen.	
ENRICO	No acabes de amohinarme, que por Dios que de una coz te eche fuera de la cárcel. [59]	360
PEDRISCO	Yo te agradezco el cuidado.	
ENRICO	Vete fuera y no me canses.	
PEDRISCO	Tú te vas, Enrico mío, al infierno como un padre.	365
(Vase.)		
ENRICO	Voz que por mi mal te oí en esa región del aire, ¿fuiste de algún enemigo que así pretendió vengarse? ¿No dijiste que a mi vida le importaba de la cárcel	370

no hacer ausencia? Pues di,
 ¿cómo quieren ya sacarme
 a ajusticiar? Falsa fuiste,
 pero yo también cobarde, 375
 pues que me pude salir
 y no dar venganza a nadie.
 Sombra triste, que piadosa
 la verdad me aconsejaste,
 vuelve otra vez y verás 380
 cómo con pecho arrogante
 salgo a tu tremenda voz
 de tantas oscuridades.
 Gente suena; ya sin duda
 se acerca mi fin.

(Entrando con ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO	Habladle;	385
ANARETO	podrá ser que vuestras canas muevan tan duro diamante. Enrico, querido hijo, puesto que en verte me aflijo de tantos yerros cargado, ver que pagues tu pecado me da sumo regocijo. ¡Venturoso del que acá pagando sus culpas, va con firme arrepentimiento; que es pintado este tormento si se compara al de allá! La cama, Enrico, dejé y arrimado a este bordón por quien me sustento en pie vengo en aquesta ocasión. ¡Ay, padre mío!	390
ENRICO ANARETO	No sé, Enrico, si aqueso nombre será razón que me cuadre, aunque mi rigor te asombre.	395 400 405
ENRICO ANARETO	Eso ¿es palabra de padre? No es bien que padre me nombre un hijo que no cree en Dios.	410
ENRICO ANARETO	Padre mío, ¿eso decís? No sois ya mi hijo vos, pues que mi ley no seguís.	410

ENRICO	Solos estamos los dos.	
ANARETO	No os entiendo.	
	¡Enrico, Enrico!	
	A reprenderos me aplico	
	vuestro loco pensamiento,	415
	siendo la muerte instrumento	
	que tan cierto os pronostico. [60]	
	Hoy os han de ajusticiar,	
	¡y no os queréis confesar!	
	¡Buena cristiandad, por Dios!	420
	Pues el mal es para vos	
	y para vos el pesar.	
	Aqueso es tornar venganza	
	de Dios, que el poder alcanza	
	del empíreo cielo eterno.	425
	Enrico, ved que hay infierno	
	para tan larga esperanza.	
	Es el quererte vengar	
	de esa suerte pelear	
	con un monte o una roca,	430
	pues cuando el brazo le toca,	
	es para el brazo el pesar.	
	Es, con dañoso desvelo,	
	escupir el hombre al cielo	
	presumiendo darle enojos,	435
	pues que le cae en los ojos	
	lo mismo que arroja al cielo.	
	Hoy has de morir: advierte	
	que ya está echada la suerte;	
	confiesa a Dios tus pecados,	440
	y así, siendo perdonados,	
	será vida lo que es muerte.	
	Si quieres mi hijo ser,	
	lo que te digo has de hacer.	
	Sino (de pesar me aflijo)	445
	ni te has de llamar mi hijo,	
	ni yo te he de conocer.	
ENRICO	Bueno está, padre querido;	
	que más el alma ha sentido	
	(buen testigo dello es Dios)	450
	el pesar que tenéis vos,	
	que el mal que espero afligido.	
	Confieso, padre, que erré;	
	pero yo confesaré	
	mis pecados, y después	455
	besaré a todos los pies	

	para mostraros mi fe. Basta que vos lo mandéis, padre mío de mis ojos.	
ANARETO	Pues ya mi hijo seréis.	460
ENRICO	No os quisiera dar enojos.	
ANARETO	Vamos, porque os confeséis.	
ENRICO	¡Oh, cuánto siento el dejaros!	
ANARETO	¡Oh, cuánto siento el perderos!	
ENRICO	¡Ay ojos! Espejos claros, antes hermosos luceros, pero ya de luz avaros.	465
ANARETO	¡Vamos, hijo!	
ENRICO	A morir voy: todo el valor he perdido.	
ANARETO	Sin juicio y sin alma estoy.	470
ENRICO	Aguardad, padre querido.	
ANARETO	¡Qué desdichado que soy!	
ENRICO	Señor piadoso y eterno, que en vuestro alcázar pisáis cándidos montes de estrellas, mi petición escuchad.	475
	Yo he sido el hombre más malo que la luz llegó a alcanzar de este mundo; el que os ha hecho más que arenas tiene al mar, ofensas; mas, Señor mío, mayor es vuestra piedad.	480 [61]
	Vos, por redimir al mundo, por el pecado de Adán, en una cruz os pusisteis pues merezca yo alcanzar una gota solamente de aquella sangre real.	485
	Vos, Aurora de los cielos; Vos, Virgen bella, que estáis de paraninfos cercada, y siempre amparo os llamáis de todos los pecadores: yo lo soy, por mí rogado.	490
	Decidle que se le acuerde a su sacra Majestad de cuando en aqueste mundo empezó a peregrinar.	495
	Acordadle los trabajos que pasó en él por salvar los que inocentes pagaron	500

	por ajena voluntad. Decidle que yo quisiera, cuando comience a gozar entendimiento y razón,	505
ANARETO	antes que haberle ofendido. Adentro priesa me dan.	
ENRICO	¡Gran Señor! ¡Misericordia! No puedo deciros más.	510
ANARETO	¡Que esto llegue a ver un padre!	
ENRICO	La enigma he entendido ya de la voz y de la sombra: (Para sí.) la voz era angelical y la sombra era el demonio.	515
ANARETO	Vamos, hijo.	
ENRICO	¿Quién oirá ese nombre, que no haga de sus dos ojos un mar? No os apartéis, padre mío, hasta que hayan de expirar mis ojos.	520
ANARETO	No hayas miedo.	
ENRICO	Dios te dé favor.	
ANARETO	Sí hará, que es mar de misericordia, aunque yo voy muerto ya.	
ENRICO	Ten valor. En Dios confío.	525
	Vamos, padre, donde están los que han de quitarme el ser que vos me pudisteis dar.	

(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)

PAULO	Cansado de correr vengo por este monte intrincado: atrás la gente he dejado que a ajena costa mantengo. Al pie de este sauce verde quiero un poco descansar, por ver si acaso el pesar de mi memoria se pierde.	530
	Tú, fuente, que murmurando vas, entre guijas corriendo. en tu fugitivo estruendo	535

plantas y aves alegrando: dame algún contento ahora, infunde al alma alegría con esa corriente fría y con esa voz sonora.	540 [62]
Lisonjeros pajarillos, que no entendidos cantáis, y holgazanes gorjeáis entre juncos y tomillos: dad con picos sonorosos y con acentos suaves	545
gloria a mis pesares graves y sucesos lastimosos. En este verde tapete jironado de cristal, quiero divertir mi mal, que mi triste fin promete.	550
	555

(Echase a dormir y sale EL PASTORCILLO que se vio en la segunda jornada, deshaciendo la corona de flores que antes tejía.)

PASTORCILLO	Selvas intrincadas. verdes alamedas, a quien de esperanzas adorna Amaltea.	560
	Fuentes que corréis murmurando apriesa, por menudas guijas, por blandas arenas.	565
	Ya vuelvo otra vez a mirar la selva, y a pisar los valles, que tanto me cuestan. Yo soy el pastor que en vuestras riberas	570
	guardé un tiempo alegre cándidas ovejas. Sus blandos vellones entre verdes felpas jirones de plata	575
	a los ojos eran. Era yo envidiado, por ser guarda buena de muchos zagales que ocupan la selva;	580

	y mi mayoral, que en ajena tierra vive, me tenía voluntad inmensa, porque le llevaba cuando quería verlas, las ovejas blancas como nieve en pellas. Pero desde el día que una, la más buena, huyó del rebaño, lágrimas me anegan. Mis contentos todos convertí en tristezas, mis placeres vivos en memorias muertas. Cantaba en los valles canciones y letras; Mas ya en triste llanto, funestas endechas. Por tenerla amor, en esta floresta aquesta guirnalda comencé a tejerla. Mas no la gozó, que, engañada y necia, dejó a quien la amaba con mayor firmeza. Y, pues, no la quiso, fuerza es que ya vuelva por venganza justa hoy a deshacerla.	585	
PAULO	Pastor, que otra vez te vi en esta sierra, si no muy alegre, no con tal tristeza: el verte me admira.	590	
PASTORCILLO	¡Ay, perdida oveja! ¡De qué gloria huyes y qué mal te allegas!	595	
PAULO	¿No es esa guirnalda la que en las florestas entonces tejías con gran diligencia?	600	
PASTORCILLO	Esta misma es; mas la oveja, necia,	605	
		610	
		615	
		620	[63]
		625	

	no quiere volver al bien que le espera, y así la deshago.	
PAULO	Si acaso volviera, zagalejo amigo,	630
	¿no la recibieras?	
PASTORCILLO	Enojado estoy; mas la gran clemencia de mi mayoral	635
	dice que, aunque vuelvan, si antes fueron blancas, al rebaño negras, que las dé mis brazos, y sin extrañeza	640
	requiebros las diga y palabras tiernas.	
PAULO	Pues es superior, fuerza es que obedezcas.	
PASTORCILLO	Yo obedeceré;	645
	pero no quiere ella volver a mis voces, en sus vicios ciega.	
	Ya de aquestos montes en las altas peñas,	650
	la llamé con silbos y avisé con señas.	
	Ya por los jarales, por incultas selvas la anduve a buscar:	655
	¡qué dello me cuesta! Ya traigo las plantas de jaras diversas y agudos espinos rotas y sangrientas.	660
	No puedo hacer más.	
PAULO	En lágrimas tiernas baña el pastorcillo las mejillas bellas.	665
	Pues te desconoce, olvídate de ella, y no llores más.	
PASTORCILLO	Que lo haga es fuerza. Volved, bellas flores, a cubrir la tierra, pues que no fue digna de vuestra belleza.	670

Veamos si allá
 en la tierra nueva
 la pondrán guirnalda 675
 tan rica y tan bella.
 Quedaos, montes míos,
 desiertos y selvas,
 adiós, porque voy
 con la triste nueva 680
 a mi mayoral.
 Y cuando lo sepa
 (aunque ya lo sabe),
 sentirá su mengua,
 no la ofensa suya, 685
 aunque es tanta ofensa.
 Lleno voy a verle
 de miedo y vergüenza:
 lo que ha de decirme,
 fuerza es que lo sienta. 690
 Dirame: «Zagal,
 ¿así las ovejas
 que yo os encomiendo
 guardáis?» ¡Triste pena!,
 yo responderé... 695
 No hallaré respuesta. [64]
 si no es que mi llanto
 la respuesta sea.

(Vase.)

PAULO

La historia parece
 de mi vida aquesta. 700
 De este pastorcillo,
 no sé lo que sienta;
 que tales palabras
 fuerza es que prometan
 oscuras enigmas... 705
 Alas, ¿qué luz es ésta
 que a la luz del sol
 sus rayos se afrentan?

(Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de ENRICO.)

Música celeste
 en los aires suena, 710

	y a lo que diviso, dos ángeles llevan un alma gloriosa a la excelsa esfera. Dichosa mil veces, alma, pues hoy llegas donde tus trabajos fin alegre tengan.	715
	(Encúbrese la apariencia. PAULO prosigue diciendo.) Frutas y plantas agrestes, a quien el hielo corrompe, ¿no veis cómo el cielo rompe ya sus cortinas celestes? Ya rompiendo densas nubes y estos transparentes velos, alma, a gozar de los cielos feliz y gloriosa subes. Ya vas a gozar la palma que la ventura te ofrece: ¡triste del que no merece lo que tú mereces, alma!	720 725 730
	(Aparece GALVÁN.)	
GALVÁN	Advierte, Paulo famoso, que por el monte ha bajado un escuadrón concertado de gente y armas copioso que viene sólo a prendernos. Sino pretendes morir, solamente, Paulo, huir es lo que puede valernos.	735
PAULO GALVÁN	¿Escuadrón viene? Eso es cierto; ya se divisa la hilera, con su caja y su bandera. No escapas de preso o muerto si aguardas.	740
PAULO GALVÁN	¿Quién la ha traído? Villanos, si no me engaño (como hacemos tanto daño en este monte escondido), de aldeas circunvecinas se han juntado.	745
PAULO	Pues matarlos.	

GALVÁN	¡Qué! ¿Te animas a esperarlos?	
PAULO	Mal quién es Paulo imaginas.	750
GALVÁN	Nuestros peligros son llanos.	
PAULO	Sí, pero advierte también que basta un hombre de bien para cuatro mil villanos. [65]	
GALVÁN	Ya tocan; ¿no lo oyes?	
PAULO	Cierra	755
	y no receles el daño, que antes que fuese ermitaño supe también qué era guerra.	

(Sale EL JUEZ con VILLANOS armados.)

JUEZ	Hoy pagaréis las maldades que en este monte habéis hecho.	760
PAULO	En ira se abrasa el pecho. Soy Enrico en las crueldades.	
UN VILLANO	¡Ea, ladrones, rendíos!	
GALVÁN	Mejor nos está el morir, mas yo presumo que huir, que para eso tengo bríos.	765

(Huye GALVÁN y le siguen muchos VILLANOS. PAULO se entra luchando con los demás. Vanse todos.)

PAULO	(Dentro.) Con las flechas me acosáis y con ventajas reñís; más de doscientos venís para veinte que buscáis.	770
JUEZ	(Dentro.) Por el monte va corriendo.	

(Baja PAULO por el monte, rodando, lleno de sangre.)

PAULO	Ya no bastan pies ni manos; muerte me han dado villanos; de mi cobardía me ofendo. Volveré a darles la muerte; pero no puedo, ¡ay de mí! El cielo a quien ofendí se venga de aquesta suerte.	775
PEDRISCO	(Sin ver a PAULO, que está moribundo en el suelo.)	

	Como en las culpas de Enrico no me hallaron culpado,	780
	luego que públicamente los jueces le ajusticiaron, me echaron la puerta afuera y vengo al monte. ¿Qué aguardo?	
	¿Qué miro? La selva y monte anda todo alborotado.	785
	Allí dos villanos corren, las espadas en las manos. Allí va herido Fineo, y allí huyen Celio y Fabio,	790
PAULO	y aquí, ¡qué gran desventura!, tendido está el fuerte Paulo. ¿Volvéis, villanos, volvéis?	
	La espada tengo en la mano. No estoy muerto; vivo estoy, aunque ya de aliento falto.	795
PEDRISCO	Pedrisco soy, Paulo mío.	
PAULO	Pedrisco, llega a mis brazos.	
PEDRISCO	¿Cómo estás así?	
PAULO	¡Ay de mí!	
	Muerte me han dado villanos.	800
	Pero ya que estoy muriendo, saber de ti, amigo, aguardo qué hay del suceso de Enrico. [66]	
PEDRISCO	En la plaza le ahorcaron de Nápoles.	
PAULO	Pues así,	805
	¿quién duda que condenado estará al infierno ya?	
PEDRISCO	Mira lo que dices, Paulo; que murió cristianamente confesado y comulgado,	810
	y abrazado con un Cristo, en cuya vista, enclavados los ojos, pidió perdón, y misericordia, dando tierno llanto a sus mejillas,	815
	y a los presentes espanto. Fuera de aquesto, en muriendo resonó en los aires claros una música divina;	
	y para mayor milagro y evidencia más notoria, dos paraninfos alados	820

	se vieron patentemente, que llevaban entre ambos el alma de Enrico al cielo.	825
PAULO	¡A Enrico, el, hombre más malo que crió naturaleza!	
PEDRISCO	¿De aquesto te espantas, Paulo, cuando es tan piadoso Dios?	
PAULO	Pedrisko, eso ha sido engaño: otra alma fue la que vieron, no la de Enrico.	830
PEDRISCO	¡Dios santo, reducidle Vos!	
PAULO	Yo muero.	
PEDRISCO	Mira que Enrico, gozando está de Dios: pide a Dios perdón.	835
PAULO	¿Y cómo ha de darlo a un hombre que le ha ofendido como yo?	
PEDRISCO	¿Qué estás dudando? ¿No perdonó a Enrico?	
PAULO	Dios es piadoso...	
PEDRISCO	Es muy claro.	840
PAULO	Pero no con tales hombres. Ya muero, llega tus brazos.	
PEDRISCO	Procura tener su fin.	
PAULO	Esa palabra me ha dado Dios: si Enrico se salvó, también yo salvarme aguardo. (Muere.)	845
PEDRISCO	Lleno el cuerpo de lanzadas quedó muerto el desdichado. Las suertes fueron trocadas. Enrico, con ser tan malo, se salvó, y éste al infierno [67] se fue, por desconfiado. Cubriré el cuerpo infeliz cortando a estos sauces ramos. (Lo hace.)	850
	Mas, ¿qué gente es la que viene?	855

(El JUEZ entra con VILLANOS, que traen preso a GALVÁN.)

JUEZ	Si el capitán se ha escapado, poca diligencia ha sido.	
UN VILLANO	Yo lo vi caer rodando, pasado de mil saetas, de los altivos peñascos.	860
JUEZ	Un hombre está aquí: prenderle.	
PEDRISCO	¡Ay, Pedrisco desdichado!, esta vez te dan carena. (Aparte. Señalando a GALVÁN.)	
OTRO VILLANO	Este es criado de Paulo y cómplice en sus delitos.	865
GALVÁN	Tú mientes como villano; que sólo lo fui de Enrico, que de Dios está gozando.	
PEDRISCO	(Aparte a GALVÁN.) Y yo, Galvanito hermano, no me descubras aquí, por amor de Dios.	870
JUEZ	(A GALVÁN.) Si acaso me dices dónde se esconde el capitán que buscamos, yo te daré libertad. ¡Habla!	
PEDRISCO	Buscarle es en vano cuando es muerto.	875
JUEZ	¿Cómo muerto?	
PEDRISCO	De varias flechas y dardos pasado le hallé, señor, con la muerte agonizando en aqueste mismo sitio.	880
JUEZ	¿Y dónde está?	
PEDRISCO	Entre estos ramos le metí.	

(Va a apartar los ramos y aparece PAULO rodeado de llamas.)

PAULO	Mas, ¡qué visión descubro de tanto espanto! Si a Paulo buscando vais, bien podéis ya ver a Paulo, ceñido el cuerpo de fuego y de culebras cercado. No doy la culpa a ninguno de los tormentos que paso:	885
-------	--	-----

sólo a mí me doy la culpa, 890
 pues fui causa de mi daño.
 Pedí a Dios que me dijese
 el fin que tendría, en llegando
 de mi vida el postrer día:
 ofendile, caso es llano; 895
 y como la ofensa vio
 de las almas el contrario,
 incitome con querer
 perseguirme con engaños.
 Forma de un ángel tomó 900
 y engañome; que a ser sabio,
 con su engaño me salvara; [68]
 pero fui desconfiado
 de la gran piedad de Dios,
 que hoy a su juicio llegando, 905
 me dijo: «Baja, maldito
 de mi Padre, al centro airado
 de los oscuros abismos,
 adonde has de restar penando.»
 ¡Malditos mis padres sean 910
 mil veces, pues me engendraron!
 ¡Y yo también sea maldito,
 pues que fui desconfiado!

(Húndese y sale fuego de la tierra.)

JUEZ
 GALVÁN
 PEDRISCO
 JUEZ
 PEDRISCO
 GALVÁN
 PEDRISCO
 GALVÁN
 PEDRISCO

Misterios son del Señor.
 ¡Pobre y desdichado Paulo!
 ¡Y venturoso de Enrico
 que de Dios está gozando!
 Porque toméis escarmiento,
 no pretendo castigaros;
 libertad doy a los dos. 920
 Vivas infinitos años.
 Hermano Galván, pues ya
 de ésta nos hemos librado,
 ¿qué piensas hacer desde hoy?
 Desde hoy pienso ser un santo. 925
 Mirando estoy con los ojos
 que no haréis muchos milagros.
 Esperanza en Dios.
 Amigo,
 quien fuere desconfiado,
 mire el ejemplo presente. 930

JUEZ	No más: a Nápoles vamos a contar este suceso.	
PEDRISCO	Y porque es éste tan arduo y difícil de creer, siendo verdadero el caso, vaya el que fuere curioso (porque sin ser escribano dé fe de ello) a Belarmino, y sino más dilatado, en la «Vida de los Padres» podrá fácilmente hallarlo. Y con aquesto da fin «El Mayor desconfiado y pena y gloria trocadas». El cielo os guarde mil años.	935 940 945